

GFS-142-C

Juan Lucero
(mecnografiado)

FEDERICO HOMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

CORTADO

JUAN LUCERO

PRIMERA PARTE.



~~XXXXXXXXXX~~
~~XXXX~~
4 JUAN LUCERO 2

Romance popular en diez ale-
luyas, (primera y segunda par-
tes), original de FEDERICO RO-
MERO y GUILLERMO FERNANDEZ-
SHAW, música de ANGEL BARRIOS.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

JUAN LUCERO

Romance popular en diez alelu-
yas, (primera y segunda partes),
original de FERERICO ROMERO y
GUILLERMO FERNANDEZ SHAW. Músi-
ca de ANGEL BARRIOS.

PERSONAJES DEL ROMANCE.

JUAN LUCERO.

ROCIO.

ALONSO EL SABIO.

PEPA LA FINA.

JUAN DE LAS VIÑAS.

DOÑA ELVIRA.

DON FERNANDO.

REYES LA GUAPA.

QUINITO.

LA INFANTA.

EL DUQUE.

SALUD.

CHISPITA.

VALLE.

EL CUCO.

EL PADRE ETERNO.

RASCARRABIA.

DON GUINDO.

UN SERENO.

UN PESCADOR.

JOSE MARIA.

UN MONOSABIO, UN ARENERO, VENDEDORES, GITANOS,

SEÑORAS, CABALLEROS, ESPECTADORES, ETC.

La acción en Sevilla, hacia 1860.

Apenas ataca el prelude, álzase la cortina y aparece un telón de boca, que cortará también los cuadros sucesivos, excepto los que rematan cada una de las dos partes del romance de JUAN LUCERO, o sean la quinta y décima aleluyas. Dicho telón es como una mesa-revuelta de los motivos de la obra que son, a la vez, temas pictóricos en los objetos para turistas. La disposición es la siguiente: En el centro, un abanico de varillas, abierto, cuyo país reproduce el cuadro de Dominguez Bécquer: "La Plaza de la Maestranza" durante una corrida, que inspira la 8ª aleluya. Arriba, a guisa de escudo, una cabeza de toro sobre una banderilla y un estoque cruzados que, a su vez, montan sobre una muleta plegada. Abajo, una pandereta exornada de madroños en cuyo parche se admira la efigie del célebre Antonio Sánchez (a) "El Tato", cuya historia ofrece algunas particularidades parejas a las de nuestro héroe. Debajo, en cerámica trianera que destaca sobre el fondo de azulejos arábigos que lleva todo el telón, una lápida conmemorativa: "Sevilla 1860". A derecha e izquierda del abanico, otras dos panderetas más grandes, representando, respectivamente, los decorados 2º y 5º, ambos del Huerto de las Capuchinas, por fuera y por dentro. En los cuatro grandes espacios que quedan libres, fuera de esa especie de cruz que forma lo descrito hasta ahora, seis "tablitas", cuatro arriba, dos en cada hueco, y dos abajo, éstas apaisadas, - que respectivamente figuran: la callejuela del cuadro 4º, la puerta de la Plaza en que empieza la obra, el telón de la galería de San Telmo (7ª aleluya), la alameda en fiesta, (cuadro 3º), la vista del río, (9º) y La Cruz del Campo (6º). - No hay que decir que el colorido del abanico simula un di-

bujo en tintas planas, como de litografía, en contraste con los rutilantes óleos de las tablas y panderetas. En su momento, álzase este telón y comienza el romance.

PRIMERA PARTE

"LA REVELACION"

Aleluya primera.

Fachada de la Plaza de Toros de la Maestranza tal como estaba a mediados del XIX. La clásica puerta principal, centro del fondo, es practicable.

(En los primeros términos, algunos vendedores de frutas, golosinas y bebidas animan a los curiosos que no tuvieron entrada para la corrida. Entre aquellos, se encuentra REYES LA GUAPA, a un lado, y, al otro, JUAN DE LAS VIÑAS. La primera es una gitana de la Cava Vieja de Triana, ya madura, aunque todavía vistosa. Muy limpia, muy compuesta, dentro de la sencillez de su vestido. Tiene delante una batea colmada de confituras, cubiertas con un paño, colocada sobre un soporte de tijera. Juan de las Viñas, también de raza gitana, es un hombre de cincuenta años que se singulariza por la posesión de un hermoso bigote, en contraste con los rostros rasurados o patilludos de los demás hombres que se hallan o aparecen luego en escena. Al brazo

(lleva una cesta con bizcochos envueltos en papel
(con flecos. En la mano, presenta dos o tres de
(estos paquetitos.

- M U S I C A -

REYES.- ¡Hojuelas, pestiños
gajorros y flores
de fruta en sartén!
VINAS.- ¡Bizcochos de yema
de manos de santa,
que son de las monjas
de Santa Isabé!
REYES.- ¡Aquí no hay engaño;
se prueba y se ve!
VINAS.- ¡Aquí los herejes
los catan y crén!
REYES.- ¡Primores de huevo,
de harina y de mió!
VINAS.- ¡Apenas, señore,
se paga er papé!

REYES.

¡Hojuelas, pestiños,
gajorros y flores
y tó el repertorio
de fruta en sartén!

VINAS.

¡Bizcochos de yema
de manos de santa,
que son de las monjas
de Santa Isabé!

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -

VINAS.- (A UN TRANSEUNTE)

No le compre usté a esa ná,
que la masa la tié crúa.

REYES.-

¡A vé si te ví a dá
con er sapato, asaúra!

VINAS.-

Aquí er género es de toa
confiansa.

REYES.-

¿A que resurta
que er mió es de contrabando?

VIÑAS.- Mucho peó: de virutas.
 REYES.- ¿Y er tuyo, sátrapa?
 VIÑAS.- Er mio
 lo amasan manos tan puras
 que se ganan treinta días
 de indurgencias.

REYES.- ¡Y la bula!

(PREGONANDO)

VIÑAS.- ¡Floresm gajorros, pestiños,
 hojuelas, pestiños!
 ¡Mía
 la letanía!
 REYES.- ¡Arfajores!
 VIÑAS.- ¡Se dan a plasos!
 REYES.- ¡Qué mula
 sería yo, si vendiese
 fiándole, ni a San Lucas!
 VIÑAS.- Es que tú, gracias a Dió,
 eres ya bastante bruta.

(VIENDO SALIR DE LA PLAZA A ROCIO, SU HIJA,
 (UNA MOCITA AGITANADA EN SU ROSTRO Y PEINA-
 DO, PERO MUY BIEN ACICALADA A LO POPULAR Y
 (CON PAÑUELO DE FLORES.

Aquí viene mi chiquiya.

¿Qué ha pasao?

ROCIO.- (ENTUSIASMADA) ¡Ay!

VINAS.- ¡Desembucha!

- CANTADO -

ROCIO.- ¡Qué torero es Juan Lusero,
 pare, pare de mi vía!
 No es la sombra de aqué florero.
 ¡Quién pensara! ¡Quién lo diría!

VIÑAS.- Me parese que sales loca.

ROCIO.- ¡Loca, loca por su salero!
 ¡Ay, Juaniyo Lusero!

VINAS.- ¡Niña, niña: punto en boca,
no te escuche argùn loquero!
ROCIO.- Pues a toas nos pasa iguá.
VINAS.- El ataque es lo que me choca.

(SALE TAMBIEN DEL COSO DOÑA ELVIRA; UNA DAMA
(JOVEN Y BELLISIMA, ELEGANTEMENTE VESTIDA Y
(CON UN VISTOSO CHAL SOBRE LOS HOMBROS.

ELVIRA.- (ACERCANDOSE A REYES)

Reyes la Guapa, ¿tú sabes
quién es ese Juan Lusero?

REYES.- A su mersé, ¡cuántas flores
le ha vendio de su güerto!

ELVIRA.- ¡Era Juaniyo,
Juaniyo el Florero!

REYES.- ¡Es un torero!
¡De corasón!

ROCIO.- (A JUAN DE LAS VINAS)

Esa damita elegante
le camela a Juan Lusero.

ELVIRA.- (A REYES)

Sí yo no fuese casada...

REYES.- Eso no es impedimento.

ELVIRA.- ¡Calla la lengua,
no me dés tormento!

ROCIO)
ELVIRA) - ¡Sufré mi corasón!

REYES) - (APARTE) ¡Loca perdía
VINAS) sin sarvasión!

ROCIO)
ELVIRA) - ¡Mi corasón!

- HABLADO SOBRE LA MUSICA -

VINAS.- La corría se acabó.

ELVIRA.- Ya salen las avansada.

REYES.- ¡Lo van a sacá en hombros!

ROCIO.- ¡Y cómo estaba la plasa!

- CANTADO -

ELVIRA.- Ya sale la gente.

ROCIO.- Se acabó la corria,

ELVIRA.- El saldrá también.

(EN EFECTO, HAN SALIDO UN GRUPO DE SEÑORAS Y OTRO DE MUJERES DEL PUEBLO QUE VIENEN A AGRUPARSE LAS PRIMERAS CON ROCIO Y LAS SE- GUNDAS CON DOÑA ELVIRA, CONTRASTANDO.

MUJERES.- ¡Qué revolusión armó en la plasa
Juan Lusero!

SEÑORAS.- ¡Qué revelación de Juan Lusero,
que es un sol!

MUJERES.- ¡Tiene un corasón que es un asombro
de való!

TODAS.-
Lusen las sevñyanas,
en la plasa de Seviya,
lusen
como reinas soberanas,
por corona la mantiya
apuntá con un clavé.
Yevan un abanico,
que es un setro en mano de eyas,
briyan
en sus ojos dos estreyas
y en sus labios un panal
de rica mié.

ELVIRA.- Mi pueblo
es feliz con pan y torés.

ROCIO.- ¡Viva
la alegría de mi só!

TODAS.- ¡Ya ha salio otro só
en el ruego español!

ELVIRA)-
ROCIO)

¡Vivan los toreritos,
gloria de mi Sevilla!
¡Viva ese Juan Lusero,
que es er mejó del carté!
Vense por sus hechuras,
gana por su salero.
Toas las sevianas
se van a peleá
por él.

(EMPIEZAN A SALIR CABALLEROS Y HOMBRES DEL
(PUEBLO, ESTOS ULTIMOS EN TROPEL, COLOCANDOSE
(TODOS FORMANDO CALLE DESDE LA PUERTA.

HOMBRES.- Ya está aquí.
MUJERES.- ¡Ole ya!

(UN GRUPO DE "CAPITALISTAS", SACA EN HOMBROS
(A JUAN LUCERO por la puerta de la plaza Y CON
(EL SE VA POR LA IZQUIERDA, SEGUIDOS DE LOS
(HOMBRES Y LA MAYOR PARTE DE LOS CABALLEROS,
(DESPUES DE LA PRIMERA ESTROFA QUE SIGUE.

TODOS.- ¡Vivan los toreritos,
gloria de mi Sevilla!
¡Viva este Juan Lusero,
que es er mejó del carté!

ROCIO) (VUELTAS, LO MISMO QUE LAS SEÑORAS Y LAS MU-
ELVIRA)- (JERES QUE LA RODEAN, HACIA LA IZQUIERDA.

Vense por sus hechuras,
gana por su salero.
Toas las sevianas
se van a peleá
por él.

(CON LOS PAÑUELOS QUE AGITAN EN EL AIRE SA-
(LUDAN LA APOTEOSIS DE JUAN LUCERO QUE AL
(CRUZAR LA ESCENA IBA SALUDANDO MONTERA EN

TODOS.-

¡Ole ya!
¡Ole ya!
¡Ah...!

(TELON)

(MUTACION)

ROCIO.- Tíen fama... Y eso que, ahora,
no las corre er pregonero.

VALLE.- ¿Porque murió?

ROCIO.- No, señora;
porque se hizo torero.
¡Juan Lusero!

SALUD.- ¿Ese chavá
que ha armao la revolución?

ROCIO.- ¡Ese mesmo!

VALLE.- Un capitá
va a juntá... que ni Londón!

SALUD.- Oiga 'sté... ¿Por aquí viene?

ROCIO.- ¿Usté lo conose?

SALUD.- (SUSPIRANDO) No.

VALLE.- ¡Ay, qué hombre! A mí me tiene
loca perdía der tó.

VALLE.- Y se explica que esté loco
medio Seviya por é.

ROCIO.- Usté sí le vio.

VALLE.- Tampoco,
pero ví a dirle a vé.

SALUD. SALUD: ¿Viene por aquí argún día?

VALLE.- ¿A qué hora suele vení?

ROCIO.- Aquí no viene. ¡Venía,
dende que era un niño así!

SALUD.- ¿Donde verle?

ROCIO.-

Con reserva

se lo diré. En un lugá
 donde vea usté la yerba
 que no crese... de pisá.
 Donde vaya er señorío
 a la hora der copeo.
 En una barca en el río,
 con sei duques de paseo.
 En una iglesia orvidá
 dende el año de la risa,
 que ahora la tién que yená,
 porque va Lusero a misa.
 En Las Delisias, que crujen
 bajo er peso der gentío,
 ¡pero es menesté que empujen
 pa abrirse paso franquío!
 En el teatro, a la noche,
 si hay ópera de la güena,
 o, presumiendo en un coche,
 de Triana a la Macarena.
 En toas partes es fiel,
 como la yedra a las ruinas.
 ¡En toas, menos en el
 Güerto de las Capuchinas!

~~SALUD.-~~

~~Por mí cave no pasó,
 porque no ha habio tamarito.~~

VALLE.- ~~Y que no cabe un gachó,
como esa, de tanto burto.~~

SALUD.- Gracias.

ROCIO.- ¿Me pagan las flores?

SALUD.- Es verdad. Con la emoción...

VALLE.- Tome osté.

SALUD.- Cuentas y amores
no caben en un ~~serón~~ ^{serón}.

(YENDOSE POR LA DERECHA)

¡Con Dió!

VALLE.- ¡Con Dió! (MUTIS)

ROCIO.- Hasta luego...

Que aquí no van a gorré.

¡Es el cormo! Anó es siego
y adora manque no ve.

(ASOMA POR EL POSTIGO JUAN DE LAS VIÑAS CON
SU SOTANA DE SACRISTAN.)

VIÑAS.- Niña, ¿qué estabas mirando?

ROCIO.- Dos fenómenos.

VIÑAS.- ¿Aquéyas?

ROCIO.- Sí señó.

VIÑAS.- De cuando en cuando,
lo que ves ¡son las estreyas!
Otras dos. ¿No es eso?

ROCIO.- Eso é.

¡Y que no traen disimulo!

- VIÑAS.- ¿Qué hora tenemos? ¡Las dié!
¡Partan cuatro!
- ROCIO.- ¡Onse carculo!
- VIÑAS.- Güeno, niña. ¿Y el almuerzo?
- ROCIO.- Ya lo tié usté preparao
en la cosina.
- VIÑAS.- Y ¿en verso...
o en prosa?
- ROCIO.- No me he fijao.
- VIÑAS.- Quiero desí, tú me entiendes,
que si son bersas o qué.
- ROCIO.- Bersas con papas.
- VIÑAS.- ¡Me ofendes
con ese armuerso!
- ROCIO.- ¿Yo a usté?
- VIÑAS.- Yo aquí soy er sacristán,
no er cochino e San Antón.
- ROCIO.- Usté dispense, Don Juan,
que fué una equivocación.
- VIÑAS.- ¡Estoy de bersas y papas,
dicho sea sin segunda...!
- ROCIO.- Luego se desquita en tapas
y en vino y ¡Dios lo confunda!
que guerve de la función,
a veces, tan ajumao,
que er cochino e San Antón

~~es un marqués a su lado~~
 VINAS.- ¡Y menmos gorpes tengo
 cuando soplo una mijiya
 y, sobre tó, cuando vengo
 ajumao de mansaniya!

ROCIO.- Ese chichón de la frente
 fué de la úrtima.

VINAS.- Güeno;
 lo der chichón no se cuente,
 que fué un gorpe der sereno.
 Pero, cuando me subí
 a un Hércules en cucaña
 y me tiré dende ayí...

Rocio.- ¡De eso no lo hay en España!

ROCIO.- Eso e un faró.

VINAS.- ¡Compare!

¿Me òise que es un faró?

¿Quando ha tenío tu pare
 más chirlos en la jeró?

ROCIO.- Porque estaba esté ensoñando
 y se cayó de la cama.

VINAS.- Eso pué sé; pere ¿y cuando
 le burlé a Don Casto el ama?

ROCIO.- Don Casto e un güen señó
 y un güen cura. ¡Poco a poco!

VINAS.- Por eso me la dejó:

~~porque eya le hasia coco.~~

VIÑAS.-

Güeno, me ví a armorsá...
 como si fuera jamón,
 porque tengo er paladá
 ¡que esto es una habitación
 vasia y desarquilà!
 Ya ayudé a misa y regué
 y entresaqué los pimoyos
 y ensendí el horno... ¡Y a vé
 si no se queman los boyos
 como os susedió anteayé!
 Que en cuanto jase caló,
 entre la pincha y las monjas
 serráis el horno y ¡con Dió!
 ¡Y er que escucha las... lisonjas
 de los señores soy yo!

(POR LA DERECHA VIENE DONA ELVIRA NUESTRA YA
 (CONOCIDA DAMA, CON SU ESPOSO DON FERNANDO, UN
 (CABALLERO JOVEN Y BIEN PORTADO.

ELVIRA.- Buenos días.
 FERNANDO.- Buenos días.
 ROCIO.- Güenos días.
 VIÑAS.- Güenos son.
 ELVIRA.- ¿Son ustedes del convento?
 ROCIO.- Pa servirles. Er señó,
 que es mi pare, el sacristán.

FERNANDO.-

jardinero, correó
de las vemas y los botos...
¡Un estuche!

VIÑAS.-

Y tocaó
del órgano... ¡o la sonanta
cuando veiga la ocasión!
Y, si hay que esquilá un borrico,
er peluquero soy yo.

ELVIRA.-

Tiene cara de gitano.

VIÑAS.-

Señora, porque lo soy.
En la Cava trianera
he visto la lus der só.
Pero aquí pué esté dejarse
las tumbagas y er reló
sin que le farte un minuto,
por causa de un servió.
"Juan de las Viñas", presente,
por mal nombre. "Juan Lirón"
en la sédula. ¡Y, ahí dentro...
¡"Nepapuseno"!

ROCIO.-

¡Por Dió!
¡Nepomuseno! Le llaman
como a su santo patrón.

VIÑAS.-

Yo, sin tomá carreriyá,
no lo prenunsio... ¡Nepé...!
¡Nepapuseno, carape,

que a mí me suena mejó!
 Son... timos de la priora,
 que gasta mu güen humó.

ELVIRA.- Pues a verla hemos venido.

ROCIO.ª Pasen ostés.

FERNAN.- No; yo no.

Te espero aquí.

ELVIRA.- Como quieras.

VIÑAS.- Voy delante.

ROCIO.- ¡Pare!

VIÑAS.- Voy...

¡pa anunsiá que detrás mía
 viene la gracia de Dió!

ELVIRA.- Para que veas, Fernando,
 un sacristán "comme il faut".

(MUTIS POR EL POSTIGO, PRECEDIDA POR JUAN
 (DE LAS VIÑAS.

ROCIO.- Ya ha conosío a mi pare:
 "Comilfón" y "bebil ~~comilfón~~?"

FERNAN.- (RIENDOSE)

Graciosa, la sacristana...
 heredera.

ROCIO.- ¡Eso no!

El cargo es vinculativo...
 ¡por la línea de varón!

FERNAN.- ¿Donde he visto yo esos ojos?

ROCIO.- A usted no lo he visto yo
en parte alguna. A la dama...
¿Es su señora?

FERNAN.- Acertó.

ROCIO.- Por muchos años. La he visto...

FERNAN.- ¿Con la Infanta?

ROCIO.- No, señó.

¿Dama de María Luisa
es la señora?

FERNAN.- Los dos
estamos a su servicio
en San Telmo.

ROCIO.- Por favó
no me mire, cabayero,
con ojos de casaó,
que yo no soy un lebrato
y vuelo más que el asor...

FERNAN.- Miro tus ojos, chiquilla,
porque cavilando estoy
donde he visto unos iguales
si es que los hay. ¡Tonto yo!
¡La Virgen de la Esperanza,
sin duda te los prestó!

ROCIO.- ¿A usted le gustan los ojos
bonitos?

FERNAN.- Pues ¿a quien no?

ROCIO.-

Métase usted en mi capiya,
 despasio y con devosión.
 Arrodíyese, los ojos
 levante al artá mayó
 y rese un ave maría
 a la Mare der Señó.
 La Binge der Pajarito
 le mirará con amó...
 ¡Y esa sí que tié unos ojos
 como los quisiera yo!

(DON FERNANDO, RESPETUOSO, SE QUITA EL SOMBRE-
 RO Y ENTRA EN EL HUERTO, HACIA LA DERECHA.

¡Más valía, Don Fernando,
 que, cuando va su señora
 a aplaudí a Juan Lusero,
 no la dejara dir sola!

(VA A ENTRARSE AL HUERTO, PERO AL VER LLEGAR A
 ALGUIEN POR LA IZQUIERDA, SE DETIENE INTERE-
 SADA.

¿Dónde va Reyes la Guapa?

(SALE LA NOMBRADA CON PEPA LA FINA QUE ES OTRA
 GITANA; MUCHO MAS JOVEN, LIMPIA COMO AQUELLA
 Y GUAPA DE VERDAD. SALUDA PEPA A ROCIO CON UNA
 SONRISA SILENCIOSA Y ENTRA EN EL HUERTO YENDO-
 SE TAMBIEN POR LA DERECHA.

REYES.- A verte, competiora.

ROCIO.- (A PEPA) Güenos días.

REYES.- ¿La conoses?

ROCIO.- Es fásil que la conosca
por el metá de la vó,
pero debe de está fónica.

REYES.- ¡Pepa la Fina!

ROCIO.- ¿La fina?
¿Es fino andá entre presonas
hablando con la cabesa
como una yegua trotona?

REYES.- ¿En serio, no la conoses?
Es la mejón bailaora
de la Cava.

ROCIO.- ¿Y está mía,
o lo hase de orguvosa?

REYES.- Si no fuéseis renegaos
de la rasa faraona,
por causa de que tu pare
se enamoró de una mosa...

ROCIO.- De mi mare. ¡Cuidaíto!

REYES.- De tu mare, que esté en gloria.
Mu bonita, pero paya.
No calé...

ROCIO.- Pero grasiosa.

REYES.- Si no fuéseis renegaos,
o como dise er carota
de mi compare... ¡converso!
conoseríaís la historia

de esa gitana bravía
que está besando las losas
en el artá de la Binge
der Pajarito.

ROCIO.- ¿Es devota?

REYES.- Es... ¡iluminá!

ROCIO.- (RECORDANDO) La he visto
de pasá antes de ahora.

REYES.- Y no es orguyo er silencio.
¡Es un voto! Silensiosa
la veréis hasta que güerva
de la carse de Carmona
José María er Plantao,
que es er gaché que la adora
y que está, por causa d'eya,
dos años y un mé en chirona.

ROCIO.- ¿Y le quea mucho?

REYES.- Un año.

ROCIO.- ¡Camará! Pues pa uha mosa,
ya es penitensia.

REYES.- ¡Carcula!

Si la hago yo, ¡me dá er cólera!

ROCIO.- Y eso que tú ya cumpliste
los veintisiete.

REYES.- ¡Guasona!

ROCIO.- ¿Cuándo las Cortes de Cáis

no los cumpliste?

REYES.-

¡Traidora!

Hasiendo fruta en sartén
y otros primores de monja,
no te yevo de ventaja
más que un duro.

ROCIO.-

¡Qué modosa!

Empesarias, ya viuda
del tersero.

REYES.-

¡Güeno! Afloja,

que vas a espantarme ar quinto...
que es tu pare.

ROCIO.-

¡Menos gromas!

Que, si entra aquí otra mujé,
la entierran, picá en arbóndigas.

REYES.-

Entonse, voy a pedirle
a la Binge, uno con mosca;
que, ar fin y ar cabo, tu pare
sólo tié bigote.

ROCIO.-

¡Y ronda

a la Duquesa der Mengue,
que tampoco me acomoda!

Rocio: (DETENIENDO A REYES QUE MARCA EL MUTIS)

¿No me acabas de contá
er voto de esa señora?

REYES.-

Sí, mujé. José María

er Plantao, que é poca cosa
 como gaché, -un genio corto,
 pero, a la cuenta, presona,-
 por si camelaba o no
 a Pepa la Fina un posma,
 fué a pedirle explicacione.
 ¡Er le sacudió una torta!
 Y entonse la Pepa va
 y le dise, negra y roja:
 -¡Mátalo, José María!-
 Y ér la obedesió, y... ¡ilas cosas!

ROCIO.-

Y ¿por una muerte salen
 dos año y un mé?

REYES.-

Perdona,
 que no se arremata er cuento.
 La puñalá fué mu honda,
 pero sanó a los tre meses.

ROCIO.-

Lesiones graves se nombra
 ese pogramita.

REYES.-

Er caso
 es que, ar salí pa Carmona
 con sus dos años a cuestas
 el autó der crimen, hora
 de las tré de la mañana
 er día de Santa Mónica...

ROCIO.-

Que pué que estuviá nublaó,

y es un detaye de sombra...

REYES.-

¿Te chuffleas?

ROCIO.-

Un poquiyo,

porque detayas ¡que atontas!

REYES.-

Pepa la Fina, ar salí,

le dijo: -"¡Por esta boca,

que no debió de jablá,

sufres caena y deshonra!

Te juro, José María,

que, si en dies años no tornas,

¡dies años que ni un amén

ha de salí de mi boca!

¡Y no juro ni un suspiro,

porque alivian ar que yora!"-

ROCIO.-

Eso e bonito.

REYES.-

¿Verdá?

Ha habío apuestas y gromas

pa haserla jablá. -Un inglés

le ofresió cuarenta onsas

por un ¡ay!, en una juerga

que estuvo de bailaora.

¡Ná! Y Juan Lusero...

ROCIO.-

¡Lusero

también danza en esta historia?

REYES.-

Lusero está... ¡que se come

las piedras por esa mosa!

Pero ¡listo va con eya!
Es... ¡doña Juana la loca,
la der sepelio ambulante
dende Cáí a Saragosa!

ROCIO.- Más vale así. Pero briyan
los caireles de tal forma...!

REYES.- Y voy a vé si nos vamos,
que se ha rematao la historia.

(MUTIS AL HUERTO. ROCIO SE QUEDA UN MOMENTO
(PENSATIVA Y, AL DIRIGIRSE AL POSTIGO, SALE
(POR LA IZQUIERDA JUAN LUCERO, VESTIDO CON
(PANTALON DE TALLE NEGRO DE SEDA; FAJA CELES-
(TE, MARSELLÉS AZUL OSCURO, CÁMISA CON CHO-
(RRERAS, SOMBRERO CALAÑÉS Y, EN LA MANO, UN
(BASTON CON PUÑO DE BOLA.

- MUSICA -

LUCERO.- ¿Dónde va, chiquiya?
ROCIO.- ¿Eres tú, Juaniyo?
¡Vuelas ya tan arto!...

LUCERO.- Cáyate, Rosío.
Mira como bajo
desde er Girardiyo
a asomarme ar güerto
de donde he salío.

ROCIO.- Túya no t'acuerdas
de las claveyinas.
¡Vives en las nubes
entre rosalindas!

LUCERO.- Aunque fuese un ange,
por er Sielo iría
pregonando a grito
flores de Seviya.

ROCIO.- Cuando tú eras florero
 ¡qué diferencia!
 Eras un personaje,
 pero en la tierra.

LUCERO.- Cuando yo era florero,
 tú eras... rosío,
 que esmataba mis flores
 de diámantitos.

ROCIO.- ¡Ay, qué salero!
 ¡Ay, qué salero!
 vé volá por las nubes
 a Juan Lusero!

LUCERO.- ¡Vaya una niña
 con chufla y guasa!
 No atoreo en las nubes,
 porque no hay plasa.

ROCIO.- Vete ya der güerto,
 porque te despintas.
 Tú ya no t'acuerdas
 de las claveyinas.

LUCERO.- Aunque fuese un ange,
 por er Sielo iría
 pregonando a gritos
 flores de Seviya.

(EN AGTITUD DE PREGONAR, DANDO ESPALDAS A
 (ROCIO Y EXALTADO.)

"¡Claveyinas...!
 Como la nieve frescas,
 como la sea finas.
 Son luseros
 pa recamá de oro
 los aladares negros.
 Yevo soles,
 pa que se güervan rubios
 los negrés caracoles.
 ¡Ay como güelen
 las claveyinas

ROCIO: - - -

¡Y vive un
 minuto!

Rocio = Viva mi Tierra!
¡Ay, qué recuerdos,
- ay, mi mamá,
aquí jonean
el corazón!

de Juan Lusero!

¡Ay, como güelen!

¡Ay qué mareo!

Rocío:

(ENTUSIASMADO; SE HA IDO POR LA DERECHA PREGONANDO:

- HABLADO - CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

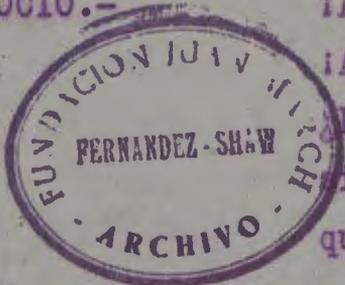
ROCIO.-

¡A lo tuyo, Juan Lusero!

¡Aquí, ya has clavao la espina!

Por qué te irías tan arto,
siendo yo... tan chiquitiya,

que una violeta me borra
porque güele y la adivinan?



(POR LA IZQUIERDA, VIENE ALONSO EL SABIO; CIEGO, (CON GAFAS NEGRAS, GUAYABERA, SOMBRERO ANCHO, (FAJA COLORADA, PANTALON COLOR DE MIEL CON RODILLERAS PRONUNCIADAS. LLEVA UNA GUITARRA EN BANDOLERA A LA ESPALDA, Y UN GARROTE EN UNA MANO. CON LA OTRA SE APOYA EN EL HOMBRO DE CHISPITA, UN "CHAVEA" DE QUINCE AÑOS, CON CARA DE GRANUJA, EL CUAL VISTE CALZON CORTO, CAMISA BLANCA, CHALECO Y UN SOMBRERO "GARROTIN". EXHIBE, EN UNA MANO, UN MANOJO DE "COPLAS" IMPRESAS EN DIVERSOS COLORES. SALEN LOS DOS RECITANDO ALTERNATIVAMENTE.

ALONSO.-

"Cuando paza Juan Lucero
por laz caye de Zebiya,
qué rumorez y suspiro
brotan de laz zeloziaz!"

CHISPITA.-

"Agua de azahá y azúca,
beben toaz laz mozita".

ALONSO.-

"Y ze ezmayan laz marquezaz,

junto a zu reja floría".

CHISPITA.- "Pero el azahá no lo catan".

ALONSO.- "¡Porque ze jinchán de tila!"

CHISPITA.- ¿Quiere uzte comprá laz copla de Juan Lucero?

ALONSO.- ¡Chizpita!

¡Que eza sabe de Juaniyo má que un cura de la Biblia!

ROCIO.- ¿Cómo sabe usted quien soy?

ALONSO.- Por el oló, vida mía.

Como güele, ¡zólo güele er Güerto e laz Capuchina!...

CHISPITA.- Y ¿por esta caye, acazo no paza naide?

ALONSO.- ¡Una ~~h~~ fila

de aficionaos a laz flore y ar zin fin de golozinas que hace la comunidad con ayúa de eza niña! Pero vienen de vacío y zalen der güerto aña iy no yevan el aroma en la zentraña metía!

ROCIO.- ¡Vaya! Deme usted las coplas, que serán cuatro mentiras.

ALONSO.- ¡Me laz ezcribe un canónigo

con papé y agua bendita!...

CHISPITA.-

¡Ezo zí que ez una bola,
como dende aquí a laz India!

ALONSO.-

Ez por darle zimportancia.
Zi ze enteran que zon mía...

ROCIO.- (LEYENDO) "Er salón de Embajadores
del Arcasa de Seviya,
lo ha mandao mueblá la Reina
pa que Juan Lucero viva".
¡Vaya trola!

ALONSO.-

¡Hay que poné
un poco de fantezía!
Zi no, no lo cree la gente.
¿Voy a decí... que le pica
la nariz y que ze razca
como cuarquié razcatripa?
¡Loz ídoloz, zon loz ídolo!
¿Que le guzta la zandía?
Puez hay que decí que come
pechuga de ángele frita,
porque, zi le churretea
el agua por la barbiya,
ni ez Juan Lucero, ni azunto,
ni atorea, ni ze arrima.

(SALE JUAN DE LAS VIÑAS, YA SIN SOTANA, CHUPE-
(TEANDO EL FINAL DE UN CIGARRILLO.

- VINAS.- ¿Vas a está toa la mañana manita sobre manita?
- ROCIO.- Estaba viendo estas coplas.
¡Mistelas! ¡Canela fina!
- ALONSO.- ¿Dónde lo he vizto yo a uzté compadre?
- CHISPITA.- ¡Zi! ¿Con qué vizta?
- ALONSO.- ¿Tú no zabe que yo veo con otro zentío? Mira:
¿a que ez coloré la faja que er zeñó yeva ceñía?
- VINAS.- ¡Güeno, compadre...! ¡Compadre!
¡Que uzté ve má que un vigía!
- ALONSO.- No zeñó.
- VINAS.- Y ¿cómo la ha visto?
- ALONSO.- Porque ez iguá que la mía.
Y, azina que apareció, empezó a darne en la tripa, ezalentá, como un burro cuando encuentra a la familia.
- VINAS.- (TIRANDO EL CIGARRO)
¡Marditos sean los mehgues!
- ALONSO.- Niño: ¡coge la coliya!
- ROCIO.- Eso sí que es una prueba,
¡y menúa!, de pupila.
- ALONSO.- La monsa, por el zon;

No hay que estudiá Medicina.

VIÑAS.-

Y usté ¿de qué ^{de} conose,
compadre?

ALONSO.-

Juan de las Viñas
ez aquí má conocio
que Zanta Juzta y Rufina.

VIÑAS.-

Güeno, pero ¿en qué taberna
habemo piyao la chispa?

ALONSO.-

En Córdoba, cuando uzté
era húa de Pavía.

VIÑAS.-

Pero, ¿usté es Alonso er Sabio?

ALONSO.-

¡Er mezmo!

VIÑAS.- (ABRAZANDOLE)

¡Viva la víora!

ROCIO.-

Alonso er Sabio, antes Burro,
que desimos en Seviya.

~~VIÑAS.-~~

~~Por causa del Manisipio
que gasta unas bromas...~~

~~ALONSO.-~~

~~¡Niña!~~

~~Alonzo er Zabio, antes Burro...
izeze era er de laz Cantiga!~~

~~ROCIO.-~~

~~Pero ¿usté no cantinea?~~

~~ALONSO.-~~

~~Yo, zoy... er de laz cantina.~~

VIÑAS.-

Y ¡vaya un tío, aguantando
vino crúo y mansaniya!

ALONSO.-

Zoy de Jeré, compañero,
y allá en mi tierra, ize pimpla...!

Lo que no ze hace ez comé.

Y, ar caé la tardecita,
allá no pega un zirbio
ni er zeñó Gonzále Byaz,
que ez un zeñó tan zeñó
que empoteya zeñoría.

VIÑAS.-

Y ¿qué trae usté por acá?

ALONSO.-

Que he dezubierto una mina.
¡Laz copla de Juan Lucero
que ze venden...! ¡Uy!

VIÑAS.- (A ROCIO)

¿Te fijas?

Ese pajolero niño...

ROCIO.-

Y dise usté...

ALONSO.-

¡Me laz quitan
de laz mano! Zólo temo
que el gobierno las prohíba,
perque laz quiera eztancá
pa zarvarze de la ruina.
Y por cierto que a Juaniyo
le hemoz perdío de vizta...

CHISPITA.-

¡Zí zeñó! Que ya hace un rato
que regorvió aqueya esquina.

ALONSO.-

Puez andando. Hazta má vé,
que hay que zeguirle la pizta.

ROCIO.-

Con Dió.

ALONSO.-

Y a vé zi noz vemo,

- (A ROCIO) M'alegro verte tan linda.
- VINAS.- ¡Vaya usté mucho con Dió!
- ROCIO.- Este gachó es una ardiya.
- ALONSO.- "Er poztigo del Aceite,
aunque ez una puerta chica,
vale má que Puerta Reá
con toa zu mampoztería".
- CHISPITA.- "Porque nació Juan Lucero,
allá a zu vera mezmita
y, al górvé de bautizarle,
escupió la zal encima".
- ALONSO.- "Por conzeguí zu queré,
la infanta dirá una miza,
dezcarga irá la marqueza,
¡yhablará Pepa la Fina...!"

(MUTIS POR LA DERECHA CON CHISPITA)

- ROCIO.- ¡Pepa la Fina!
- VINAS.- ¿Qué es eso?
- ROCIO.- ¡Ná, padre! ¡Son cosas mias!

(SALE DOÑA ELVIRA DEL HUERTO)

- ELVIRA.- ¿Se ha marchado mi marido?
- ROCIO.- No, señora; está en la iglesia.
- ELVIRA.- ¡Qué doctrino se me ha vuelto!
- ROCIO.- Hará ersamen de consiensa.
- ELVIRA.- Voy a llamarlo.

VIÑAS.-

Señora,

¡quite usted allá! ¡Güeno fuera!
Estando aquí un servió...

ELVIRA.-

Gracias, pero...

VIÑAS.-

No es molestia.

(MUTIS AL HUERTO)

ELVIRA.-

La Virgen del Pajarito
es mi devoción.

ROCIO.-

¿No entra?

ELVIRA.-

Ya la recé antes de entrar.

ROCIO.-

Y ¿vió a la Madre Carmela?

ELVIRA.-

La ví. ¡Le bordan las madres
la canastilla a Su Alteza!

ROCIO.-

Hay... novedá.

ELVIRA.-

Es el equipo
de la infantita que espera.

ROCIO.-

A lo mejó... es infante.

¡Un hombre más! ¡Peste negra!

ELVIRA.-

¿A usted le apestan los hombres?

ROCIO.-

Me apesta... que no me quieran.

(SALEN PEPA LA FINA Y REYES LA GUAPA)

REYES.-

Güenos días...

ELVIRA.-

¿Eres tú?

REYES.-

¡Digo! Señora condesa...

¿Por acá de mañanita?

ELVIRA.-

Una comisión...

REYES.-

¡Y güena!

¡A por armibares!

ELVIRA.-

¡Frió!

Cosa de labores.

ROCIO.-

Esta

ya se pensaba que yo
la hasía la competensia.

ELVIRA.-

Y que vayas por San Telmo.

REYES.-

¿La Infanta quedó contenta?

ROCIO.-

Y se habrá chupao los deos
Montpensier... ¡a la fransesa!

ELVIRA.-

¿Y esta joven?...

REYES.-

Mi vesina.

ELVIRA.-

¡Muy guapa!

REYES.-

Pero... no alterna.

Es... ¡Pepa la Fina!

ELVIRA.- (ADMIRADA)

¿Tú?

¡Ya anda en coplas su firmesa!

REYES.-

Dispense usté, Doña Elvira,
que la probe ya está negra
de no tersiá en er palique.
Mujé y cayá... ¡es la dentera!

ELVIRA.-

Anda con Dios, guapa Reyes.

REYES.-

¡Con Dió!

ELVIRA.-

Y tú...

REYES.-

¡No contesta!

(VANSE POR LA IZQUIERDA REYES Y PEPA. SALEN
(DON FERNANDO Y JUAN DE LAS VIÑAS.

ELVIRA.- ¡Ahí tenéis el monumento
 más notable de la tierra!

FERNAN.- ¡Pepa la Fina!

ELVIRA.- ¿Es que tú
 la conocías, tronera?

VIÑAS.- ¿A quién no conocerá
 un señó... de esta presensia?
 ¡Asín las debe e tené!

FERNAN.- ¡Hombre! No me comprometa.
 La conozco por su fama.

VIÑAS.- ¿A que es la de la promesa?

ROCIO.- ¿Usté también lo sabía?

VIÑAS.- Pero mujé... En las tabernas
 se aprende más que siguiendo
 catorse o quince carreras.

FERNAN.- ¿Nos vamos?

ELVIRA.- Cuando tú digas.

(SALE JUAN LUCERO POR LA DERECHA)

¡Juan Lucero!

ROCIO.- ¿Se marea
 su mersé?

ELVIRA.- No. Es el aroma
 del Huerto, que me enajena.

FERNAN.- (QUE HA SALIDO AL ENCUENTRO SUYO)

- ¡Lucero! (LE DA LA MANO)
- LUCERO.- ¿Y er señó conde?
¿Lo pasa bien?
- FERNAN.- De primera.
- LUCERO.- ¿Por Palasio?
- FERNAN.- Todos buenos.
- LUCERO.- Dé usté un recaó a Su Artesa.
- FERNAN.- Con mucho gusto, Juanillo.
- LUCERO.- ¿Su señora la Condesa?
- ELVIRA.- Para servirle, Lucero.
- LUCERO.- Grasia. No caerá esa breva.
Gueno... ustés ya me entendéis.
Y con Dió... que yevo priessa.
- FERNAN.- ¡Adios, Lucero!
- ELVIRA.- ¡Con Dios!
- (MUTIS DE JUAN LUCERO POR LA IZQUIERDA)
- ROCIO.- ¡Ni nos ha mirao siquiera!
- VIÑAS.- (A LOS CONDES)
¿No tiene nombre de burro?
¡¡Lusero!! ¡Jó! ¡Para! ¡Seja!
- FERNAN.- ¡De torero! ¡Juan... Lucero!
- ELVIRA.- Que quiere decir: Estrella.
- (CRUZA DE DERECHA A IZQUIERDA ALONSO EL
SABIO CON CHISPITA.)
- ALONSO.- "Por laz caye de Zebiya
hay una buya tremenda

cuando paza Juan Lucero
meneando laz caera".

CHISPITA.-

Los loz guandiaz
"Los ~~guandiaz~~ abren pazo,
zacudiendo a loz chaveaz,
y echan juncia laz mocita
y agua de roza laz vieja".

ALONSO.-

¡Y hazta er zó, que eotá corrió
porque un lucero le puea,
ze va, zubió el embozo
de zu pañoza de niebla! *..."

*Por laz conye de Pebiza
hay una conya tremenda*
(EL TELON VA CAYENDO LENTAMENTE)

*cuando paza Juan Lucero
meneando laz caera ..."*

M U T A C I O N

"LA VELADA DE SAN JUAN"

Tercera alaluya

La Alameda de Hércules tal como era allá por los mediados del XIX, o sea, tal alameda, lugar de paseo, a la orilla misma de los límites de la ciudad. Las columnas famosas de los impropriadamente llamados "hércules" se ven al fondo en lejanía. Detrás de ella aparece el caserío urbano por los finales de las vías Amor de Dios y Trajano. Desde las columnas, avanzan, ensanchando el recinto, por un fenómeno de perspectiva, dos filas de árboles y, entre ellas, un abigarrado conjunto de toldos de los cien puestecillos de cascajo, refrescos, loza, juguetería, etc. etc. que hubo y hay siempre en las "veladas" de Sevilla, que en otras ciudades se llaman verbenas. Todo vá en el telón de fondo. Delante de él, enmarcados en la orla de un rompimiento de árboles frondosos, dos casillas de buñoleras cuyos "reservados" aparecen separados en el centro por un callejón, que cierra en su fondo la espalda y toldo de un pequeño puesto. Otras dos espaldas semejantes cortan la perspectiva aforando los reservados. Es la noche de San Juan bajo una clarísima luna en contraste y alianza con las múltiples luces de los faroles y candiles de los puestos y de los reverberos públicos de gas.

(Dentro de las casillas de las buñoleras, hay algunas (señoras con sus hijas y los martelos de éstas. También se ve a algunos caballeros y a algún militar. (Por fuera discurren gentes diversas del pueblo y algunos vendedores de chucherías. ALONSO EL SABIO, sentado en una silla por fuera de la empalizada del la-

(do derecho, toca su guitarra, acompañando a cuatro mocitas que bailan con cuatro mocitos. JUAN DE LAS VIÑAS, con una cesta llena de muñecos de los que han dado lugar a su apodo, aparece en otra silla, sentado delante de la otra casilla (y accionando un "Juan de las Viñas". En la casilla de la derecha, sirve PEPA LA FINA, de mesa (en mesa, saliendo y entrando hacia el lateral. (En la entrada del reservado, está de pié REYES LA GUAPA. Apoyada en la otra entrada, se encuentra ROCIO. Ambas con flores en la cabeza. Otras (mocitas agitanadas sirven en las casillas al público que se renueva de cuando en cuando.

- MUSICA -

ALONSO.- ¡Velaita de Zan Juan,
en Zebiya la famoza!
Esta noche ardiendo están
laz hogueraz y laz moza.
Herrerito de la fragua
deja en er vunque er martivo.
Zácame un cubito de agua
que ze me abraza er tontivo.

(CESA EL BAILE)

VIÑAS.- Vamos, compadre,
que va está bien.
¡A echá dos cañas,
véngase usté!

ALONSO.- Yo ezoz envite
qué uzté va a echá
nunca loz pazo
y el rezto va.

REYES.- ¡Chocolate y buñuelos!
¡Qué buñolitos!
¡Son la fló de la harina
y están frititos!

ALONSO.- ¡Viva er Juan de las Viñas!
 VINAS.- ¡Arsa, pelele!
 ALONSO.- ¡Con el lere - lerito,
 con el lerele!

(SE VAN LOS DOS POR LA DERECHA, ACCIONANDO
 (EL MUNECO. HAN CEJADO EN SUS SILLAS LA CES-
 (TA Y LA GUITARRA. POR LA IZQUIERDA APARECE
 (DON GUINDO, QUE ES UN GUARDIA MUNICIPAL JO-
 (ROBADO: UN VERDADERO GARABATO.

REYES.- ¡Olé ahí las hechuras
 munisipales!
 ROCIO.- ¡Qué buñuelo, vesina!
 REYES.- ¡Los hay que arden!
 GUINDO.- ¿Es por mí ese requiebro?
 Me lo figuro.
 ROCIO.- No se ponga usted moños,
 ¡que usted es un churro!
 GUINDO.- Voy a ve si me toman
 con chocolate.
 REYES.- Ni empujao con Moriles,
 hay quien lo trague.

(MUTIS DE DON GUINDO POR LA DERECHA)

ROCIO.- ¿Quieres tú que probemos
 a hasé de gancho?
 REYES.- Vamos ya, que parese
 que afloja er gasto.

LAS DOS.- (GRITANDO HACIA LOS SEGUNDOS TERMINOS DE
 (DERECHA E IZQUIERDA.

¡Vamos, chiquiyas!
 No se diga que somos
 poco atrevias:

(POR CADA LADO SALEN DOS BUÑOLERAS MAS QUE
 (CON ROCIO Y REYES FORMAN MEDIA DOCENA.

BUNOLERAS,)
 ROCIO Y REYES)-

De la Cava Vieja
 vienen de Triana
 toas la gitana
 limpias como er só,
 a fref buñuelos,
 pa que los señore
 prueben los primore
 de su inspirasi3n.

(ABORDANDO A CINCO CABALLEROS, Y A DON FERNAN-
 (DO QUE SALEN; TRES POR CADA LADO DEL PRIMER
 (TERMINO.

¡Entra en la casiya!
 ¡Mira qué deleite!
 Puesto está el aseite
 frito en la sartén.
 Y hay un soconusco
 que lo hasen los frailes
 sólo pa, los bailes
 que dá Monpensió.

CABALLEROS.-

Yo esta noche, gitanasa,
 sólo vengo a la Alameda
 a respirar aire fresco
 y a ver a las buñoleras.

ELLAS.-

Las buñoleras, mi vía,
 tienen poquiyo que vé.
 ¡Lo que hay que ver es la masa
 que se fríe en la sartén!

CABALLEROS.-

Puesto de tu mano,
 venga el chocolate.

(INTENTANDO ACARICIARLAS)

ELLAS.-

¡Mira qué avenate
 de pronto le dió.

ROCIO.-

No me espete usía

TODAS.-

cuentos a la oreja,
que le dá la vieja
con el espetón.
Somos de la fasa
de los faraones
y, con marquesones,
payos y demás,
no se armite en casa
más que labia y coba
y hay perro y escoba
pa dar y limpiá.

CABALLEROS.-

¡Cava Vieja de Triana!
¡Qué rositas dan tus huertos!

ELLAS.-

Somos rosas con espinas,
y punsamos en los deos.

CABALLEROS.-

Deja que de arriba a abajo
mire tu planta, mujer.

ELLAS.-

Lo que hay que ver es la masa
que se frié en la sartén.

(LLEVANDOSELOS DEL BRAZO A SUS RESPECTIVOS
PUESTOS.

¡Anda, presumío!
Prueba los buñuelo,
que ángeles der Sielo
cuidan la sartén.
Y hay un soconusco
que lo hasen los frailes
sólo pa los bailes
que dá Monpensió.

- HABLADO -

(QUEDAN SOLOS EN ESCENA ROCIO Y DON FERNAN-
DO, A LA ENTRADA DE LA CASILLA.

FERNANDO.-

¿Cómo te llamas, chiquilla?

¿Dónde te he visto, gitana?

ROCIO.-

Rosío...

FERNAN.-

¡Bonito nombre!

Te va muy bien a la cara.

ROCIO.-

Pues a usted, Conde Fernando,
no le va muy bien que sarga
a torea por los pueblos
teniendo en Seviya plasa.
Que Doña Ervira...

FERNAN.-

¿Qué dices?

ROCIO.-

...creo yo que es... ¡una jaca!

~~Díche sea sin pensá
que galope a cuatro patas,~~

FERNAN.-

Y tú, ¿de qué me conoces?

ROCIO.-

De que soy... la sacristana
de las Capuchinas de
Santa Isabé.

FERNAN.-

¡Ay, muchacha:
tienes razón! ¡Si he soñado
contigo!

ROCIO.-

¡Mira qué gracia!

FERNAN.-

Rocío, ¡que te lo juro!

ROCIO.-

¡Si la explicación es clara!
Usted sueña toas las noches
conmigo. ¿Verdá, mi arma?

Pero como soy... rosío,
¡me borro por las mañanas!

FERNAN.-

Eso parese una copla.

ROCIO.-

¡Tó son coplas!

FERNAN.-

¡Qué! ¿Te enfadas?

porque, al no verte entre flores
que es tu verdadera salsa,
no haya caído?

ROCIO.-

Me gusta

lo der sueño.

FERNAN.-

¿Si?

ROCIO.-

¡Palabra!

Pero eso otro de las flores...

FERNAN.-

¿Eso no?

ROCIO.-

Porque es jonjana,

que, si un jasmin se distingue
en un huerto, entre mil plantas,
enmedio de una alameda

¡cercule lo que destaca!

Rocio =

¿Ande usted, que er chocolate
se le enfría a usted en la tasa.

FERNAN.-

¿Lo vas a tomár conmigo?

ROCIO.-

No, señó, las cosas claras.

FERNAN.-

Entonces... no me apetece.

ROCIO.-

Otra vez será.

FERNAN.-

Me matas.

ROCIO.- Allí, en la calle Trajano,
tiene usted la funeraria.

(MUTIS DE DON FERNANDO POR LA IZQUIERDA)

Meresía Juan Lusero...

Pero, corazón, descansa.

(POR LA DERECHA SALEN JUAN DE LAS VIÑAS Y
(ALONSO EL SABIO, QUE VIENEN ALGO BORRACHI-
(TOS, ERUCTANDO DISCRETAMENTE E HIPANDO.

VIÑAS.- ¡Hip! Compare...

ALONSO.- ¿Qué hay, compare?

VIÑAS.- ¿Ese vino era de Málaga?

ALONSO.- ¡De Jeré de la Frontera!

¡Hip!

VINAS.- ¿Vé usted?

ROCIO.- ¡Vaya una guasa!

Ya ha cogido usted la mona.

VIÑAS.- ¿La mona? Entonse, chavala,
er vino es de Gibrartá.

¡Hip! Y, esto, inglés. Una palabra
que creo que sirnifica:

¡Mardita sea mi estampa!

ALONSO.- ¡Hip! Y ¿a mí ^{que} me parece
que ez una... erucción?

VIÑAS.- (A ROCIO QUE HACE MEDIO MUTIS POR LA DERE-
(CHA.

¡Aguarda!

¿Dónde vas, sentrañas mías?

ROCIO.- ¿Que dónde? ¡A buscé un guardia!
(MUTIS)

VIÑAS.- ¡Hip!

ALONSO.- ¡Hip!

VIÑAS.- ¡Hip! Oiga, compare.

ALONSO.- ¡Hip!

VIÑAS.- Usté que tanto viaja
¿ha pasao alguna vé
por Nápole?

ALONSO.- Esta mañana.

VIÑAS.- Y... ¿cómo erurta er Vesubio?

ALONSO.- Como un cochino.

VIÑAS.- Y la lava...

¿qué es la lava?

ALONSO.- Puez tó er vino
que z'ha pimplao, que lo larga.

VIÑAS.- Me gustaría ve Nápole
y las napoliticainas
que creo que son... ¡Hip!...

ALONSO.- ¡Digo!

¡Hip! ¡Canela fina en rama!
Póngala una pandereta
en la mano a la Girarda
y azí zon eza majere.

VIÑAS.- ¡Chavó! Pues ya serán artas.

ALONSO.- ¡Usté no sabe, arma mía,
que la catedrá ze yama
la igelesia metropo... ¡Hip!

VINAS.- ¡Hip!

ALONSO.- ¡Metronapolitana!

VINAS.- No señó... ¡Metropolítia!...

ALONSO.- ¡Metrapolitona!

VINAS.- ¡Vaya!

¡Vamos a dejá, amigo,

que se nos pase la basca!

ROCIO.- (SALE POR LA DERECHA CON DON GUINDO)

Esos dos curdas...

VINAS.- ¿Qué dise?

ROCIO.- Se los yeva usté a Triana
y, cuando pasen er puente,
¡que se sarten la baranda!

GUINDO.- ¿Y al río?

ROCIO.- Sí.

GUINDO.- Es una mescla
que yo no la hago, serrana.

~~ALONSO~~.- En ezta tierra, ar güen vino
nunca ze le pone agua.

VINAS.- ¡Y ole! ¡Hip!

ALONSO.- ¡Viva Zebiya!

VINAS.- ¡Compare! ¿aquí no se hablaba

der Vesubio?... Pa Vesubio
er que yeva atrás er guardia.

ALONSO.- ¡La buena zombra que tiene!

(PASÁNDOLE LA MANO POR LA CHEPA)

GUINDO.- ¡Cuidao, que se me dispara
la pistola y casi nunca
la puntería me faya!

ROCIO.- Pero ustedé, aquí en la Alamea
¿de qué está? ¿Por qué no arrastra
der cabeyo a lo borracho
como es su debé?

GUINDO.- ¡Ay, qué gracia!
¡Que lo arrastren las muliyas,
que vo camino en dos patas!

ROCIO.- ¡Güeno! Son tal para cuá.

(SE METE EN LA CASILLA)

VIÑAS.- Se ha ganao una media caña.

ALONSO.- Y dos chato por mi cuenta.

GUINDO.- Cuando hay parné, se derrama.

(LE COGE CADA UNO DE UN BRAZO)

VIÑAS.- Venga ustedé p'acá, salao.

ALONSO.- Vámonos en caravana.

VIÑAS.- Eramo do caminantes...

ALONSO.- ¡Y er cameyo nos fartaba!

(MUTIS DE LOS TRES POR LA DERECHA.- POR LA
(IZQUIERDA, SALEN JUAN LUCERO Y QUINITO QUE

(ES SU PEON DE CONFIANZA Y VISTE POR EL ESTILO
 (DE EL.

- QUINITO.- Vamos a acostarnos, Juan,
 que mañana tiés corría.
- LUCERO.- Y tú también, arma mía.
- QUINITO.- Éo soy peón. Ni me van
 a tocá las parmas fuerte
 aunque a punta de capote
 corra los bichos ar trote
 con valentía y con suerte,
 ni vas tú a pagarme más
 que er suerdo corriente mío...
 ¡ni yevo yo ar mujerío,
 que a tí te sigue, detrás!
- LUCERO.- ¡Er mujerío! ¡Y la Fina
 sin abrí la boca!
- QUINITO.- Arguna
 tiene que salí saína.
 ¡No tientes a la fortuna!
- LUCERO.- Vamos a comé buñuelo.
- QUINITO.- ¿Aquí o allá?
- LUCERO.- Donde quieras;
 aquí están las buñoleras
 que los frien en er sielo:
 Rosío y Reyes la Guapa.
- QUINITO.- ¡Rosío! ¡Menúa niña!

LUCERO.- Hija de Juan de las Viña.
A mí... ¡por poco me atrapa!

QUINITO.- ¡Digo! Cuando eras florero.

LUCERO.- (VIENDO A ALGUIEN QUE LLEGA POR LA DERECHA.
¡Uy! ¡Quién yega por acá!
¿Tú me quieres aguardá?

(QUINITO HACE UN GESTO SIGNIFICATIVO Y EN-
TRA EN LA CASILLA DE REYES. POR LA DERECHA
(SALE DOÑA ELVIRA A QUIEN SALUDA LUCERO FI-
NAMENTE.

Doña Elvira...

ELVIRA.- ¡Juan Lucero!

- M U S I C A -

LUCERO.- Esta noche no hay luseros,
porque salen los rayitos
de sol, por los paseos.

ELVIRA.- ¡Salen de noche!
¡Qué maravilla!

LUCERO.- No sabe haserla otro sol
que er de Seviya.

ELVIRA.- Ya me figuro
lo que sucedería:
que él se equivocó.
Si usted no se enfada
se pone ya el sol.

(ELLA VA A SEGUIR SU CAMINO Y EL LA DETIE-
NE CON UN ABEMAN.

LUCERO.- Espejito
de Doña Elvira,
donde se mira
esa mujé,

abánico
 que suspirara
 junto a su cara
 quisiera sé.
 ELVIRA.- Ni a la luna
 del espejito,
 yo le permito
 que alce el mirar
 y hasta el aire
 que me abanica
 se santifica
 para soplar.

LUCERO.- (AP.) ¡Es orguyosa, chipén!
 ELVIRA.- (AP.) ¡Quién le pudiera escuchar!
 LUCERO.- ¡Sólo er pintó Muriyo
 pintá podría
 su señorío!

ELVIRA.- ¡Sólo un pintor que pinte
 lo puro y limpio
 me pintará!

(PASA ELLA POR DELANTE DE EL, HACIA LA DE-
 RECHA.)

LUCERO.- ¡Déjeme que la adore
 como a una Virgen
 en un artá!

ELVIRA.- Como a la Virgen
 del Pajarito.

LUCERO.- ¡Esa es la Mare de Dió
 que yo más miro!

ELVIRA.- Porque otra Virgen
 no hay en Sevilla
 que mire desde sualtar
 con más amor.

LUCERO.- Que así me mirara
 quisiera yo.

(ELLA VA A MARCHARSE Y, AL NOTAR QUE EL LA

(SIGUE, SE VUELVE Y LE DICE:

- ELVIRA.- Juan Lusero, no ande tras mía
que una condena
tengo de amor.
- LUCERO.- ¡Con los dientes, yo aserraría
esa caena
de su prisión!
- ELVIRA.- Tengo un debé que cumplir.
- LUCERO.- Tengo un amor que olvidar.
- ELVIRA.- Deja que la mosqueta
suspire a solas
en su maseta.
- LUCERO.- Quiero que me sahumo
con su perfume
de flor arbá.
- LOS DOS.- (HACIENDO MUTIS POR LA IZQUIERDA, ELLA DE-
(LANTE DE EL, AUNQUE JUNTOS Y SIN TOCARSE.
No hay tristesa mayor
que un cariño olvidar.
-

- HABLADO -

- ROCIO.- (SALIENDO DE SU PUESTO)
¡Los he visto! ¡Los he visto!
- REYES.- (APARECIENDO EN EL SUYO)
¡Yo también!
- ROCIO.- Y tú, ¿qué dize?
¡En nuestras propias narise!
Er Sirineo... ¡y er Cristo!
- REYES.- ¿Cómo er Cristo? ¡La Verónica!
- ROCIO.- ¿La Verónica? ¡De sardo!
¡Lo van a poné a cardo
entre la mía y la afónica!

- REYES.- ¿Afónica Doña Ervira?
¡Es un canario sonoro!
- ROCIO.- Es una cuarquiera. De oro,
¡pero una cuarquiera!
- REYES.- Mira:
a la condesa le sobra
formalidad y desensia,
y, si argüen en mi presensia,
la escupe un insurto, cobra.
- ROCIO.- Pues ya está dicho lo dicho.
- REYES.- Pues ya estoy yo sacudiendo.
- ROCIO.- Pues avisa a un reverendo
y encargate antes er nicho.

(SE ENREDAN LAS DOS A GOLPES TIRANDOSE DEL
(MOÑO. ACUDEN DOS O TRES HOMBRES POR LOS LA-
(TERALES. APARECEN DOS O TRES MAS POR LAS
(CASILLAS DE LAS BUÑOLERAS Y CON ELLOS SALE
(QUINITO).

- REYES.- ¡Gayina!
- ROCIO.- ¡Pécora!
- QUINITO.- ¡Vaya!
- REYES.- ¡Lechusa!
- QUINITO.- ¡Silensio!
- ROCIO.- ¡Vieja!
- REYES.- ¡Envidiosa!
- ROCIO.- ¡Comadreja!
- QUINITO.- Cabayeros: ¡qué bataya!

ROCIO.- Tú, ¡a tu ofisio! ¡Anda! ¡Vete!

QUINITO.- Yo soy er peón de brega.

(HAN CONSEGUIDO SEPARARLAS DOS HOMBRES)

ROCIO.- ¡De confiansa!

(LE DA UN CACHETE)

QUINITO.- ¡Y me pega!

REYES.- ¡Esa es una matasiète!

QUINITO.- ¡Ahí viene un munisipá!

ROCIO.- ¡Qué miedo!

QUINITO.- ¿Sí?

REYES.- ¡Qué tragedia!

ROCIO.- ¡Mira qué pareja y media!

Si dan ganas de yorá.

(SALEN POR LA DERECHA DON GUINDO, JUAN DE
(LAS VIÑAS, Y ALONSO EL SABIO, COGIDOS COMO
(SE FUERON, PERO MAS BORRACHOS.

VIÑAS.- ¿Qué pasa?

QUINITO.- Aquí estas señoras,
que se estaban sorfeando.

VIÑAS.- Oye, niña, ¿desde cuándo
eres tú sorfeadora?

QUINITO.- Le digo al guardia.

GUINDO.- ¿Qué? ¿A mí?

A mí me coge cansao.

¿No me ve usté jorobao
de poné orden aquí?

ALONSO.- No echarle más en la chepa,
que el probe está mu mojino.

REYES.- Como no le echaran vino.

ALONSO.- ¡Y que pué que no le quepa!

VIÑAS.- Se dise: que no le coja.

QUINDO.- A vé si les cojo a ustés
y me los yevo...

ROCIO.- ¿Otra ves?

VIÑAS.- ¡Hale! A probá el Rioja,
que no piensen que en Seviya
se ajuman tres hombre fino,
habiendo miles de vino,
ná más que con mansaniya.

QUINITO.- ¡Vaya! Veo que, de ésta,
aquí ya no pasa ná.

(MEDIO MUTIS POR LA IZQUIERDA)

ROCIO.- ¡Eh, amigo! Ven p'acá.

(VUELVESE QUINITO Y ROCIO LE GUELGA AL BRA-
420 EL "ALMACEN" DE JUANES DE LAS VIÑAS.)

¡Que te dejabas la sesta!

QUINITO.- Si no mirase...

VIÑAS.- ¡Cuidao

con hasé liquidación

de mi armasén!

QUINITO.- (A ROCIO) Corasón...

pero, ¿tanto te ha picao?

Pues sácate el agujón.

(MUTIS DE QUINITO)

ROCIO.- ¡Mala puñalá te dén!

(SE VA A ABRANCAR Y SE INTERPONE JUAN DE LAS VIÑAS.

VIÑAS.- ¡Eh, cuidao! ¡El armasén!

GUINDO.- ¡Arto er fuego de cañón!

(ROCIO, RABIOSA, SE VUELVE, A SU CASILLA. RE-
(YES, MARCHÁNDOSE A LA SUYA.

REYES.- Aquí no ha pasao ná.

Un hombre y una mujé.

Y otra que asoma y los vé

y... ¡los peses de la ná!

(MUTIS)

GUINDO.- ¿Se les ha quitao el hipo?

ALONSO.- Ahora lo que tengo ez tos.

GUINDO.- Pues... ¡pastillas y con Dios!

VIÑAS.- (VIÉNDOLE MARCHAR POR LA IZQUIERDA)

¡Vaya jeró... y vava tipo!

¡Ole! (SALE CHISPITA)

CHISPITA.e Don Alonzo...

ALONSO.- ¿Qué hay?

CHISPITA.- Que ha yegao en la diligencia
de Ezpaña-Jeré la ezencia
de lo finoli.

VIÑAS.- ¡Caray!

¿Solera?

ALONSO.- No. ¡La familia!

¿Ande te loz ha dejao?

CHISPITA.-

¡Ahí vienen!

ALONSO.-

¡Lo que han tardao!

CHISPITA.-

Zólo fartá la Cecilia,
por cauza de que ha alumbrao.

ALONSO.-

Ahora verá ozté, compare,
que, en la velá de Zan Juan,
¡por la gloria de mi mare!
pa coplaz y pa cantare
¡loz de Cá!

CHISPITA.-

¡Aquí están!

- M U S I C A -

(ALONSO REQUIERE LA GUITARRA. SALEN CUATRO MURGANTES GADITANOS: UNO MUY GORDO CON UN TROMBON-BAJO O UNA TUBA; OTRO, FLACO Y ALTO, CON UN FAGOT; UN CHICO CON UN CORNETIN (Y OTRO CON UN TAMBOR. ACOMPAÑAN SU CANTE CON EVOLUCIONES GROTESCAS Y CHISPITA BAILA EN EL CENTRO TODO EL TANGUILLO. DETRAS DE LA MURGA SALE UN GRUPO DE GENTE. OTRO ACUDE POR EL LADO CONTRARIO Y TAMBIEN SE ASOMAN ALGUNOS CURIOSOS DE LAS CASILLAS DE LAS BUÑOLERAS.

MURGA.-

De España-Jeré
venimoz acá...
a vé que se cuenta,
a vé qué se miente
por la capitá.
Y, apenas yegá...
de España-Jeré...
las cozaz que pazan,

loz cuento que dicen
loz va uzté a zabé.

(BAILAN Y TOCAN)

ALONSO.-

Er mancebo e la botica
de la caye Zan Acacio...

MURGA.-

¡caracole!

¡caracole!

ALONSO.-

Eche uzté mancebo guapo.
Le dice a la boticaria
cuando zale er boticario.

MURGA.-

¡caracole!

¡caracole!

ALONSO.-

Ezo ya me va ezcamando.
"-¿Onde puzo ozté er mortero
cuando aztuvo ozté majando?"-
Y oya luego le responde,
con loz ojo cazi en blanco:
"-Er mortero z'ha perdío
pero igüeno er boticario
va a ponerze cuando zepa
donde haz puezto tú la mano!"

CHISPITA.-

¡Caracole con la boticaria!
¡Qué coziya lez dice a loz hombre!

ALONSO.-

Azí luego rezurtan arguno...

MURGA.-

¡Caracole!

¡caracole!

ALONSO.-

Azí luego rezurtan arguno
rezervaoz y rezervone.

MURGA.-

De España-Jeré...
venimoz acá...
a vé qué ze cuenta,
a vé qué ze miente
por la capitá.
Y, apenaz yegá...
de España-Jeré...
laz coza que pazan,

loz cuento que dicen
loz zabe ozté ya.

(BAILAN EN "CRESCENDO" Y ALONSO, DEJANDO LA
(GUITARRA EN MANOS DE JUAN DE LAS VIÑAS, SE
(LANZA A BAILAR EN EL CENTRO CON CHISPITA,
(ALEGRE Y DESAFORADAMENTE.

M U T A C I O N

"LAS CELOSÍAS"

Cuarta aleluya

Telón corto. Una linda calleja sevillana cortada hacia la derecha por un callejón que simula correr hacia el fondo, pero presto se pierde en un recodo. En el telón se ve, contando de derecha a izquierda, parte de una casa con una sola reja: es una casa de tono señorial, acaso la de Doña Elvira. A continuación, la perspectiva oblicua del callejón, en cuyo fondo se ve parte de una casa, con una reja, que continúa hacia la izquierda, perdiéndose en el recodo. En la acera izquierda del callejón, hay en la esquina del recodo una parte de casa, de la que recae a aquél una sola ventana, también enrejada. Linda esa casa con otra que viene a formar esquina con nuestra calleja. La puerta de esta casa, muy humilde, como todas, menos la primera, aunque limpia, encalada y con zócalo de color distinto en cada una, recae en el callejón mientras que una ventana da a la calle que atraviesa de lado a lado los primeros términos. Yendo en esta hacia la izquierda del actor, pronto concluye esta casa y comienza otra de la que se ve, antes de perderse en el lateral, una ventana con reja. En todas las ventanas entre las rejas y las celosías, que no faltarán en ninguna, hay albaqueros con macetas floridas. De algunas de éstas ascienden las plantas trepadoras que alcanzan el balcón de encima. Al través de todas las celosías, se ve la luz de distinto tono según el color de la pantalla del quinqué o el reflejo de los velones y candiles sobre la habitación: en una será rojiza, en otra verdosa, en otra amarillenta,

en otra blanquecina, en otra azulada. Todas las rejas serán de distinto tamaño y estilo. Todos los zócalos diferentes de altura o color. La casa señorial no tiene zócalo sino cimiento de piedra y fábrica de ladrillo árabe. Noche clara de Julio.

- Plano del telón -

(POR LA DERECHA SALEN ROCIO Y JUAN DE LAS VIÑAS,
(ENVUELTA ELLA EN UN PANUELO DE MANILA Y EL EM-
(BOZADO EN UNA PAÑOSA=

- H A B L A D O -

ROCIO.-- (SEÑALANDO A LA IZQUIERDA)

¡Aquel é!

VIÑAS.--

¿Por el andá
lo has conosío, chavala?

ROCIO.--

Por el andá se conose,
cuando se camela ar que anda.

VIÑAS.--

No sé si habrás reparao
que viene también de capa.
En julio y con la caló
que jase... (SOPLANDO) ¡la intemera-
ta!

ROCIO.--

~~A naita güeno vendrá,
Juanito, cuando se tapa.~~

VIÑAS.--

Como nosotros. ¡Señore...!

Poco.
VIÑAS

- VIÑAS.- Córrete p'acá.
- ROCIO.- ¿Qué pasa?
- VIÑAS.- Que estamos haciendo un charco
coñ er sudó^{si} salen ranas?
- ROCIO.- ~~Pare, pa que no nos vea~~
~~la fila..~~
- VIÑAS.- ~~Ya se me arcansa.~~
Mira: allí
~~Pa...~~ vive er compare
Pata Palo y, si yamaras,
podíamos atisbá
er juego por la ventana.
- ROCIO.- Pues yo no yamo.
- VIÑAS.- ¿Por qué?
- ROCIO.- Porque tié mu mala pata.
- VIÑAS.- De palo; pero es un hombre
más callao que una ténaja.
- ROCIO.- ¿Es una especie de Pepa
la Fina? ¡La Mía!
- VIÑAS.- ¡Calla!
Que a Pepa la Fina tú
la tiés sentá en las espartas.
- ROCIO.- Veremo si Doña Ervira
es capás de levantarla.
- VIÑAS.- ~~¿Pa echarse eya en lugá suyo?~~
- ROCIO.- ~~Pa darme, entre toas, ansias~~

~~y socarrarme de pena~~
~~tós los resños del arma.~~

VIÑAS.- Y ¿tú crees que doña Ervira?

ROCIO.- Estoy, pare mío, en ascuas.

VIÑAS.- ¡Yo estoy metido en un horno
y no digo una palabra!

ROCIO.- ¡Ya está aquí! Súbase, pare,
el emboso.

VIÑAS.- ¡Más?

ROCIO.- (SUBIENDOSELO ELLA) ¡Con ganas!

VIÑAS.- (COMPLETAMENTE TAPADO.-

¡Con ganas de que me dé
una apoplejía!

ROCIO.- ¡Vaya!...

Pué dejá un ojo fuera.

VIÑAS.- ¡Si me lo ve, me lo sarta.

ROCIO.- ¡A callarse!

(SE HAN COLOCADO EN LA ESQUINA DE LA DERE-
CHA, ELLA APOYADA EN EL QUICIO Y VIÑAS DANBO
(DOLE CARA Y MUY JUNTOS. POR LA IZQUIERDA
(SALE JUAN LUCERO EMBOZADO EN LA CAPA, AUN-
(QUE CON LA MANO EN EL EMBOZO. VIENE CON
(ANDAR REPOSADO. AL LLEGAR JUNTO A LA PA-
(REJA, LES DICE:

LUCERO.- Güena noche.

VIÑAS.- (FINGIENDO LA VOZ; LO MISMO QUE ROCIO CUAN-
(DO HABLA ELLA.

Güena.

LUCERO.- ¿Se pela la pava?

ROCIO.- ¡Se pela la pava! ¡Digo!

VIÑAS.- ¡Digo! Se pela... ¡y se asa!

LUCERO.- Habrá un motivo sonao
pa esconderla... ¡y abrigarla!

ROCIO.- ¡Ole! Cuarquiera diría
que iba osté en cueros, mi arma.

LUCERO.- Es... que va a cambiá er tiempo.

VIÑAS.- Van a yové, si no cambia,
las madalenas cosías
y fritas der tó las papas.

LUCERO.- Con Dió... ¡y que no se entere
er marío de la dama!

ROCIO.- Eso mesmito iba yo
a desirle a osté.

LUCERO.- ¡Mil gracias!

(SE VA POR LA DERECHA)

VIÑAS.- Este nos ha conosío.

ROCIO.- ¡Va siego!

VIÑAS.- ¡Güerve la cara!
No la güervas tú, jollín...

ROCIO.- Creí que me lo mandaba.
¿Qué jase?

~~VIÑAS.-~~ ~~Yega a la puerta~~
~~de doña Ervira... Se para...~~

VINAS-

Oye... ¿Me pueo bajá
una mijiya la capa?

ROCIO.-

No señó.

VINAS.-

Mira, Rosío
que me corren cataratas
de sudó; que ya no sé
si es que súo o que...

ROCIO.-

¿No yama
a la puerta?

VINAS.-

Va p'arriba.

ROCIO.-

¡Ay! ¡¡Virgen de la Esperansa!!

VINAS.-

Ahora se ha parao.

ROCIO.-

¿En dónde?

VINAS.-

Junto a la última ventana.

ROCIO.-

¡Mare der Mayó Doló!

VINAS.-

¿No sientes que jase parmas?

ROCIO.-

¿Será una seña?

VINAS.-

No creo
que se arranque por tarantas. (PAUSA)

ROCIO.-

Pare, ¿qué pasa?

VINAS.-

Es que súo;
no es lo que yo me pensaba.

ROCIO.-

Si digo aquí atrás.

VINAS.-

¿Atrás?
Que me sienta y se señala
er mapamundi en el suelo.

ROCIO.-

Y con Juan... ¿Qué es lo que pasa?

VIÑAS.-

Que menea er calañé ---

~~iguá que si derrotara.~~~~ROCIO.-~~~~¡Ese é que se desespera!~~~~VIÑAS.-~~

Vámonos, que se encampana

y, si embiste, yo no voy

como pa dir en volandas.

ROCIO.-

Una mijiya na más.

VIÑAS.-

Se güerve a embosá. ¡No baila!

ROCIO.-

¿Será desengaño?

VIÑAS.-

Puede.

O que barrunta una escarcha,

que ahora daba yo por una

la torre con sus campanas.

¡Que viene! Vámonos, niña.

ROCIO.-

Vámonos, pare, pa casa.

~~¡Nuestra Señora del Triunfo~~~~m'ha consedió esta gracia!~~~~Y osté, pare, que e más güeno~~~~que lo biscocho de nata.~~

Ya pué osté desembosarse,

que le dé el aire una miaja.

VIÑAS.-

Suerte que fui prevenio.

¡Que si no me vengo en naguas...!

(SE DESEMBOZA Y APARECE EN CAMISA, CALZONCILLOS

(Y POLAINAS. HACEN MUTIS POR LA IZQUIERDA.

- M U S I C A -

SERENO.- (DENTRO, POR EL FONDO IZQUIERDA)

¡Ave María Purísima!...
Las doce y media y sereno,
con una luna tan clara
que se han secado los luseros.

(POR LA DERECHA EMPIEZA A SONAR UN CONJUNTO
(DE VOCES DE MUJERES UN POCO LEJANO. CADA
ESTROFA SERA MAS PROXIMA Y, A SER POSIBLE,
EN BOCA DE DISTINTAS MUJERES.

CORO INTERNO.- Cuando pasa Juan Lusero
por las calles de Sebiya,
¡qué dulce sonó de suspiros
brotó de las celosías!

La noche se llena de aromas
cuando pasa Juan Lusero.
Alientan en el arbaquero
la rosita y el crabé.

Se mueren de achares y ducas
porque saben que su dueña
ni reina, ni adora, ni sueña
más que en Juan y en su querer.

(ORQUESTA SOLA. APARECE JUAN LUSERO POR LA DE-
RECHA MEDIO EMBOZADO. CRUZA LA ESCENA CON RE-
POSO, VOLVIENDO LA CABEZA ATRAS CUANDO LLEGA
(AL CENTRO. DETRAS DE LAS CELOSIAS, SE PERCI-
BE LA SILUETA DE UNA MUJER EN CADA VENTANA.
(VASE JUAN POR LA IZQUIERDA E INMEDIATAMENTE
(ATACA LA VOZ FEMENINA, DETRAS DE LAS CELOSIAS.
(LA TERCERA ESTROFA SUENA POR LA IZQUIERDA) MAS
(LEJOS.

Y LA ULTIMA)

ELVIRA.- Juan Lusero, Juan Lusero:
no t'arrimes a mi reja,

que soy casadita y no quiero
moscardones a la oreja.

CORO.-

¡Malhaya la tarde floría
que, arrastrando mi caena,
te ví la primera corría,
que es la causa de mi pena!

(LEJOS)

Por ese torero
no hay en Sébiya
dama ni donseya
sin sé de amó.

(MAS)

¡Viva ese lusero
que cuando briya
teas las estreyas
le dán su oló!...

SERENO.- (DENTRO, POR EL FONDO DERECHA Y PERDIENDOSE

¡Ave María...!

(CAE EL TELON SUAVEMENTE)

M U T A C I O N

"LA VIRGEN DEL PAJARITO"Quinta aleluya.

Compás del Convento de las Capuchinas de Santa Isabel. A la derecha, en primer término, la portada que ya conocimos por fuera en la primera aleluya. Aparece ahora abierta de par en par, con las hojas hacia afuera. En segundo término, frente al espectador, discurre hasta la mitad de la escena la fachada de acceso al templo conventual que es una iglesia reducida. La puerta de la misma aparece abierta y, en su fondo, tras la oscuridad de los primeros términos, se vé el altar encendido ante un retablo primitivo. Entre la puerta de la capilla y el esquinazo de la fachada, una mesa vestida, a manera de altar portátil, y sobre ella la imagen de la "Virgen del Pajarito"; talla vestida con manto y corona; sobre el brazo izquierdo, el Niño Jesús y, en la mano derecha una avecilla con las alas desplegadas. La imagen, sobre unas sencillas andas. Delante de este altar, una mesita baja con un cenacho que contiene algunas ofrendas y dinero. La otra mitad del foro es parte del florido huerto separado del compás por una empalizada pintada de ocre. En el lateral izquierdo, sigue el huerto con su empalizada que aquí tiene una puertecilla de su mismo orden, o sea unos cuantos barrotes cortados por un peinazo cuyo conjunto gira sobre unos pernos. Remata la empalizada en la casilla de Alonso y Rocío que ocupa el primer término de este lateral y tiene, de fondo a batería, una ventana y una puerta. Bancos y sillas contornean todo el compás dispuesto para la rifa piadosa, en honor de la Virgen. Es por la tarde, en un coruscante día de agosto.

(APARECEN LOS BANCOS Y LAS SILLAS OCUPADOS POR FIELES DEVOTOS DE LA VIRGEN. ENTRE ELLOS SE ENCUENTRAN LOS SIGUIENTES PERSONAJES: DOÑA ELVIRA (Y DON FERNANDO, EN PRIMER TERMINO DE LA DERECHA (CON OTROS SEÑORES Y OTRAS DAMAS. EN EL FONDO, A LA IZQUIERDA DE LA IMAGEN, PEPA LA FINA Y REYES LA GUAPA. A LA DERECHA JUNTO A LA CASA DE JUAN DE LAS VIÑAS, JUAN LUCERO, Y SU FIEL QUINITO. A AMBOS LADOS DE LA VIRGEN, DE PIE, CUATRO COFRADES ((QUE SE DISTINGUEN POR LAS RAMAS REMATADAS POR UNA LABOR DE PLATA; INSIGNIA DE SU DIGNIDAD. JUAN DE LAS VIÑAS, DE PIE EN UNA SILLA, VESTIDO MAJAMENTE ES EL ANIMADOR DE LA RIFA PIADOSA QUE SE ESTA CELEBRANDO. DON GUINDO, A LA DERECHA, JUNTO A LA PUERTA, VIGILA EL BUEN ORDEN DEL ACTO, O, (POR LO MENOS, HACE BULTO.

- H A B L A D O -

VIÑAS.-

Señores y cabayeros:

la joya de su erselensia
mi señora doña Ervira,
aquí presente, condesa
de las Pilas de Morón,
se arjudica en las cincuenta
onsas de oro, que ha pujao
Don Juan Lusero y Lusena.

~~¡Vaya lussas por toas partes!~~

~~Pero ese don no me pega.~~

~~Hieno, venga er donativo~~

~~y, así, sin er don te queas.~~

~~LUCERO -~~
~~VIÑAS.-~~

(JUAN LUCERO SE ACERCA Y ENTREGA UN PORTAMONEDAS DE ANILLAS Y TEJIDO DE LANA, A CAMBIO

(DEL COLGANTE DE DOÑA ELVIRA; QUE ELLA LE ENTRE-
(GA. ENTRE TANTO, SALE DE SU CASA ROCIO CON UNA
("TALLA" DE AGUA EN UN PLATO.

ROCIO.- ¿Quién ha pedío la taya?
REYES.- Yo, que he armorsao truchuela,

~~y parese que la salan
espesiá pa anacoretas:
que viven en el desierto
y, como el agua escasea,
por ca bocao benefisian
medio siglo de indurgensias.~~

ELVIRA.- Muchas gracias, Juan Lucero,
por su estimación espléndida.

LUCERO.- Por lo mucho que la estimo
a la Virgen, fué la oferta.

(HA APARECIDO EN LA PUERTA ALONSO EL SABIO,
(SEGUIDO POR CHISPITA.)

ALONSO.- ¡Aquí eztá! Y hay epizodio,
por lo que ven miz oreja.

VINAS.- (AL VER A ALONSO, MIENTRAS LUCERO SE VUELVE
(A SU SITIO.

¿A qué viene usted, compare?

ALONSO.- ¡Hombre: a ve lo que ze pezca!

VINAS.- Pues, pa pescá, yo que usted
probaría en la Barqueta.

ALONSO.- Yo no buzco camarone,
compadre. Yo buzco... ideas.

ROCIO.-

Pues... ¡A la Universidad!
que usté no las tiene güenas.

ALONSO.-

¿Yo malas?

VIÑAS.-

¡Güeno! ¿A la Binge,
le trae usté alguna ofrenda?

¡Venga, a ve esa tumbaga
o ese arfilé de chorrera!

ALONSO.-

Compadre: yo no zoy rico,
pero zoy argo poeta.

Zi yo' la zuerto unaz copla,
pué que me laz agraezcan.

Y, zi el agraecimiento
lo traducen en monea,

yo ze laz pongo a la Binge
a loz piez y... ¡venga cera,
de eza que usté la revende
azin que arde la candela!

VIÑAS.-

Yo sólo vendo los cabos.

ALONSO.-

¿Loz caboz? ¡Mardita sea!...

¡Puez parecen comendante!

VIÑAS.- (AMENAZADOR) ¡Si no mirara y ér viera!...

REYES.-

¡Señoras y cabayeros!

(ADELANTÁNDOSE AL CENTRO)

¡Hablo en nombre de la Pepa!

~~QUINTO.-~~

~~¡Que era la daga!~~

REYES.-

No qué

quebrantá una promesa
y me ha encargao que yo explique
lo que m'ha dicho por seña.
¡Alonso er Sabio le ha dao
a mi vesina la idea!

ALONSO.-

Como que tengo, pa dá
y tomá. ¡Que zoy un Zéneca!

REYES.-

Pepa la Fina no gasta
ni alhaja de oro o de perla,
ni collarines de arjofa...

LUCERO.-

Será porque no los quiera.

ROCIO.-

¡Cáyate tú!

REYES.-

Pero tiene

dos pinreles, dos caeras
y dos brazos que, ar lao suyo,
los seise... ¡ni una pareja
como Don Guindo y el otro
que le ayúa en la faena!

GUINDO.-

Con Don Guindo, pocas gromas
que te meto en la perrera.

REYES.-

Pepa la Fina, a la Binge,
-como su mejó ofrenda,
con devosión y con arma,
como una plegaria güena,-
va a echarle un baile gitano,

especiá de su solera.

Y luego... ¡er guante! Y yo digo
que, si en er compás hay tela
pa pagá lo que eya baile,
se saca pa la novena
iy pa ponerle ar convento
una girarda a la vera!

LUCERO.-

¿Hay una guitarra?

(APARECEN POR DISTINTOS LADOS TRES INSTRUMENTOS QUE SUS RESPECTIVOS PROPIETARIOS
(TENIAN TRAS DE SI.

ROCIO.-

¡Tré!

VIÑAS.-

Y la mía, ¡en la despensa!

ALONSO.-

~~Y la mía, que son cinco.~~

REYES.-

~~La suya, amigo, no cuenta.~~

~~ALONSO.-~~

~~¿No cuenta? Pues sí que cuenta.~~

~~VIÑAS.-~~

~~Pero que no ref...~~

~~ALONSO.-~~

~~¡¡¡tantas!~~

ELVIRA.-

Eso es bonito, Fernando.

FERNAN.-

Elvira... ¡Viva mi tierra!

- M U S I C A -

- DANZA SAGRADA -

(PRELUDIA LA ORQUESTA, SIMULANDO TOCAR LOS
(GUITARRISTAS. A POCO, SE LEVANTA LA FINA.
(CON SOLEMNES PASOS DE DANZA, TODA ELLA SIN
(PALILLOS, SE DIRIGE ANTE LA IMAGEN Y LA RE-
(VERENCIA CON UN BELLO ADEMAN COREOGRAFICO.
(LUEGO SE DESARROLLA LA DANZA CON VARIAS DOS

(MATICES EXENTOS DE TODA SENSUALIDAD. LOS ESPECTADORES SIGUEN LA PANTOMIMA CON CRECIENTE INTERÉS, PERO SIN "JALEO" ALGUNO: CON UN SILENCIO UNANIME, LLENO DE EMOCION, PEPA LA FINA VA EXALTANDOSE, POCO A POCO, EN UNA BORRACHERA DE RITMO, (EN UN EXTASIS DE FERVOR QUE LA OBLIGA A OFRECER TODO SU SACRIFICIO DE FATIGA, HASTA CAER POSTRADA A LOS PIES DE LA VIRGEN. TODOS SE PONEN DE PIE DE UN GOLPE.

- H A B L A D O -

CHISPITA.- ¡Venga un zombbrero, que er mio
va a rebozarse enzeguia!

(LE DAN UN SOMBRERO DE COPA. TODOS ACUDEN A
ECHAR SU OBOLO EN LA CASTORA.

QUINITO.- ¡Ahí va tó lo que he traio!

GUINDO.- ¡Ahí va mi tela!

ALONSO.- ¡Y la mía!

CHISPITA.- ¡Cabayero! ¡No arrempujen!
¡Que m'han pizao!

VINAS.- (ACUDIENDO) ¿La monea?

ALONSO.- Zeñore, no me lo estrujen
que ez de limón iy gotea!

REYES.- ¿No sos lo dije?

ROCIO.- ¡Jesú!

FERNAN.- El guante, Pepa la Fina
debía echarlo y no tú.

ELVIRA.- ¡Que lo eche la bailarina!

LUCERO.- ¡La bailaora!

ELVIRA.-

Es verdad.

CHISPITA.-

¡Ea, pues tómallo, Pepa!

(COGE ELLA EL SOMBRERO)

VIÑAS.-

¡Sentarse y formalidá!

Que yo mire y que yo sepa,
 porque soy la autoridá,
 con premiso, aquí, der chepa.

GUINDA.-

¡Con Dió, porque si me queo
 duermen en la prevensión
 la mitá, por lo que veo!

(MEDIO MUTIS)

REYES.-

No se vaya, Don Guindón,
 que es güena sombra.

GUINDO.- (YENDOSE)

¡A paseo!

(PEPA LA FINA QUE HA CORRIDO EL SOMBRERO,
 (LLEGA ANTE DOÑA ELVIRA Y FERNANDO.

FERNAN.-

Toma, salero. Deploro
 que valgan menos que tú
 esas moneditas de oro. (PAUSA)
 ¡Contesta, por tu salud!

(ELLA SONRIE TRISTEMENTE)

ELVIRA.-

¡Su silencio es un tesoro!

REYES.-

A centá, Juan de las Viñas,
 que er guante se arremató.

(AL VER QUE PEPA SE DIRIGE A LA MESA)

VIÑAS.-

Por eso, no ha de habé riña.

LUCERO.- ¡Un momento!

(AVANZANDO) Escucha, niña.

¿No has visto que farto yo?

ROCIO.- (APARTE) ¿Que si lo ha visto? El desplante ha sido una revolera.

¡Pa que aprendas tú, dansanté!

(PEPA VUELVE A TOMAR EL SOMBRERO Y SE LO PRESENTA A JUAN LUCERO, CON LA VISTA EN EL SUELO.)

LUCERO.- Gitana: ¡toma er briyante de más lú de mi pechera!

(PEPA, HIBRATICAMENTE, LE PASA EL SOMBRERO A JUAN DE LAS VIÑAS.)

VIÑAS.- ¡Ole! ¡Y ese lo subasto!

ROCIO.- (RECONCENTRADA)

¡Mala puñalá...! ¡Señó...!

Perdona... ¡Pero es un trasto!

VIÑAS.- ¡Ví a neesitá un canasto como la osa mayó!

(SUBIENDO A LA SILLA)

Señora y cabayero.

¿Veis ustés lo que hay aquí?

Un briyante claro y clero

que ha regalao Juan Lucero.

ROCIO.- Ese briyante es pa mí!

~~VIÑAS.-~~

~~¡Venga, niña!~~

~~ROCIO.-~~

~~Es un capricho.~~

VIÑAS.-

¿Y los monises pa eso? 5.-10.-
~~Que no está er día pa eso.~~
¿Te enteras?
¡Sonsenicho!

ROCIO.-

~~¡Sonsenicho!~~

¡Sonsenicho!

VIÑAS.-

¡Ascucha!

¡Es un capricho!

ROCIO.-

¡Que ya está dicho!

VIÑAS.-

Pero ¿tú qué das?

ROCIO.-

¡Un beso!

ALONSO.-

¡Ahí me apunto yo! ¡Tré duro!

CHISPITA.-

¿Pueo yo pujá tamién?

ALONSO.-

Tú, ¿con qué?

CHISPITA.-

Con un centén.

ALONSO.-

Que me lo haz quitao, ¡Zeguro!

¡Mala puñalá te dén!

(LEVANTA LA GARROTA Y SALEN LOS DOS CO-
RRIENDO A LA CALLE.)

VIÑAS.-

Es costumbre seviriana
y no me pueo negá.

QUINITO.-

¡Una onsa!

FERNAN.-

De buena gana...

ELVIRA.-

Y ¿por qué no?

ROCIO.- (AP.)

¡Este Juan Lana...!

FERNAN.-

¡Cuatro onzas!

LUCERO.-

¡Sien!!

ROCIO.- (AP.)

¡Ole ya!

FERNAN.e

No traigo tanto dinero
encima.

LUCERO.- ¡Suerte pa eya!

(PAGA A JUAN DE LAS VIÑAS)

FERNAN.- ¿No la besas, Juan Lucero?

LUCERO.- No, señó; porque es donseya...
y yo... ¡soy un cabayero!

FERNAN.- (A ELVIRA) ¡Vámonos, que no respondo
y no quiero hacer el bú!

ELVIRA.- ¿Te llegó tan a lo hondo
que no la besaras tú?

VIÑAS.- Cofrades: ¡a tomá fondo!

(SE DISPONEN A TOMAR LAS ANDAS EN HOMBROS)

ROCIO.- (AP.) ¿Me querrá? ¿No me querrá?

(ORGULLOSA) ¡Don Fernando está iracundo!

VIÑAS.- ¡Güerve la Binge a su artá!

ROCIO.- Juaniyo: ¡échale un cantá!

LUCERO.- ¡Arrodivarse tó er mundo!

- M U S I C A -

(TODOS, MENOS LOS CUATRO COFRADES, SE HINGAN
(DE RODILLAS. JUAN DE LAS VIÑAS SE ENTRA EN
(LA IGLÉSIA. CANTA JUAN LUCERO SU SAETA. LOS
(DEMÁS LE HACEN EL RITMO DEL REDOBLANTE CON
(LA VOZ Y LOS COFRADES, DANDO CON SUS VARAS
(EN EL SUELO, AL PAR QUE AVANZAN HASTA COLO-
(CARSE DE ESPALDAS A LA PUERTA DEL TEMPLO.
(LUEGO VAN RETROCEDIENDO HASTA ENTRAR LA IMA-
(GEN DANDO CARA AL PÚBLICO.)

LUCERO.- ¡Mare der Niño Jesús!

¡Desaparta ar pajarito

no le vaya a lastimá

ar besarle con er pico!...

(CONFORME CAE LA CORTINA LENTAMENTE, SE VA CERRANDO LA PUERTA DE LA IGLESIA COMO POR MANO DE UN ANGEL.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

CARMEN MORENO
Copista Teatral
MURCIA, 26, 1.º B
TEL. 77488
MADRID

FEDERICO ROMERO Y GUILLERMO FERNANDEZ SHAW.

JUAN LUGERO

SEGUNDA PARTE.

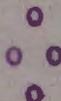
o
o o
o

~~_____~~
~~_____~~
JUAN LUCERO

SEGUNDA PARTE



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



"LA CRUZ DEL CAMPO"

Sexta aleluya.

En el sitio de la Cruz del Campo, cuyo templo se ve a la izquierda del foro, destacando sobre la campiña sevillana, dorada de rastrojos, y la lejana perspectiva de la ciudad. De lado a lado, cruza por el fondo, delante del templo de la Cruz, el camino real de Córdoba. En los primeros términos de la derecha, la imaginaria Venta del Cuco: puerta, dos ventanas, -una a cada lado de aquélla,- y un hermeso emparrado que avanza hasta el centro de la escena, montado sobre columnas neoclásicas. Debajo del emparrado, una mesa grande con bancos y escabeles alrededor. Sendos poyetones debajo de las dos ventanas. En el lateral izquierdo, costado del Ventorrillo de Rascarrabia, también imaginario. Delante, en primer término, una mesilla con tres escabeles rústicos. Por una ventana, sin reja, que dá a este costado, se sirve vino y tapas. Se supone que la puerta del ventorrillo dá al camino real. Es por la tarde y en sus últimas horas. Un bellissimo crepúsculo de azul, rosa y oro, corona la perspectiva de la ciudad.

(En la mesa del emparrado, están merendando D^ª ELVIRA, LA INFANTA, DON FERNANDO y EL DUQUE (de Montpensier). En la mesita que hay junto al ventorrillo (de la izquierda, PEPA LA FINA y REYES LA GUAPA. Al primer grupo les sirve el CUCO, dueño de la venta, (con suma cortesía. A las gitanas, les dá unos chatos, (por la ventana, el amo del ventorro, RASCARRABIA.

- M U S I C A -

(POR LA IZQUIERDA SE OYE UN MONOTONO TANIDO
(DE PANDEROS, QUE SE APROXIMAN, Y CANTAN DEN-
(TRO LOS

GITANOS.-

Caminito de Morón
¡qué angustioso de subí!
Caminito de Triana,
¡qué alegríyo te corrí,
ay, ay, ay!
Tu camino es er mejó,
porque está mi casa ayí.
¡Ay!

(EMPIEZA EL DESFILE DE LA CARAVANA GITANESCA
(POR LA CARRETERA DEL FONDO. PRIMERO, UN GRU-
(PO DE HOMBRES Y CHAVALES CON VARAS, CALDEROS
(Y ALFORJAS A CUESTAS, CONVENIENTEMENTE REPAR-
(TIDOS. DESPUES, ALGUNAS MUJERES EN BÚRROS,
(CON SUS CHURUMBELES EN LOS REGAZOS. UN GITA-
(NO MUY VIEJO, AL QUE DENOMINAN EL PADRE ETER-
(NO, LLEVANDO DEL DIESTRO UN JACO MATALÓN. AL
(VERLO, REYES LA GUAPA SE APARTA DE PEPA LA
(FINA Y SE UNE A AQUEL. LLEGA, LUEGO, UN GRU-
(PO DE GITANILLAS QUE VIENEN DANZANDO LA ZAM-
(BRA, AL SON DE SUS PANDEROS. SE APARTAN DE
(LA CARRETERA DEL FONDO PARA ENTRAR EN LA PLA-
(ZOLETA QUE FORMAN VENTA Y VENTORRO, BAILAN-
(DO, MIENTRAS VUELVE A SONAR, AHORA, POR LA DE-
(RECHA DEL FONDO, EL CORO MIXTO DE GITANOS, CON
(LA MISMA ESTROFA INSISTENTE Y MONOTONA. PEPA
(LA FINA, CANADA POR SU SENTIMIENTO DEL RITMO,
(SE UNE A ELIAS. UNA DE LAS GITANILLAS, QUE
(NO BAILA, DA "COBA" A LOS DUQUES, QUIENES LE
(HACEN UN DONATIVO. AL INICIARSE LA ÚLTIMA
(PARTE DEL NUMERO, EL GRUPO DE GITANAS INI-
(CIA EL MUTIS, BAILANDO SUAVEMENTE, YA SIN
(PANDEROS. NO QUEDA EN EL PROSCENIO MAS GI-
(TANA QUE PEPA LA FINA QUE SIGUE BAILANDO POR

(INSTINTO, AUNQUE LO QUE REALMENTE HACE ES
(VOLVERSE A SU ESCAÑO EN EL QUE SE SIENTA
(CON EL ULTIMO ACORDE MUSICAL.

- H A B L A D O -

INFANTA.- ¿Quién es esa moza?

FERNANDO.- Es Pepa la Fina.

DUQUE.- Muy bella, sin duda.

INFANTA.- Y, a más, una artista.

FERNANDO.- Esta es la del voto.

Refiérelo, Elvira.

ELVIRA.- ¿Su Alteza no sabe
su historia?

FERNANDO.- ¡Es magnífica!

CUCO.- ¿Más tapas, Su Alteza?

DUQUE.- Y más manzanilla.

(MUTIS DEL CUCO QUE LUEGO SALDRA CON UNA FUEN-
(TE Y UN CAÑERO. POR EL FORO DERECHA, VIENEN
(EL PADRE ETERNO Y REYES LA GUAPA.

REYES.- Vamos, Pare Eterno.

¡Ya he gastao saliva
pa desapartarlo
de la comitiva!

P.ETERNO.- Es que a Resesvinto,
si no se le cuida...

REYES.- Reses... ¿cómo dise?

P.ETERNO.- ¡Resesvinto!

REYES.- ¡Atisa!

- P.ETERNO.- Un rey visigodo
que en España había,
en tiempos antiguos:
pariente de Atila.
- REYES.- ¿El jamergo?
- P.ETERNO.- ¡Ese!
- REYES.- Sí... Ya se adivina,
-ino creí que tanto!-
como cosa antigua.
- P.ETERNO.- ¿Tú lo has visto ar trote?
- REYES.- Lo he visto que iba
como quien no quiere
presumí de prisa.
- P.ETERNO.- ¡Yegará mu arto!
¡Ese va p'arriba!
- REYES.- Sí, porque, mu lejos...
¡Ni de aquí a Seviya!
- P.ETERNO.- Güeno... A ve er negocio
de Pepa la Fina.

(ACERCANDOSE A LA MESA)

- REYES.- Usté, que en Carmona
se ha pasao tre días,
haga usté er favó
de darle notisias.
- RASCARRABIA.- (POR LA VENTANA)
¿Qué le saco ar niño?

- P.ETERNO.- Sácame ~~tus~~ tripas,
duende Rascarrabia.
- RASCA.- Digo de bebía.
- P.ETERNO.- Media caña.
- RASCA.- ¿Fino?
- P.ETERNO.- Der Condao. ¡Y aviva
porque hay un tesoro
que me lo codisian!

(HABLAN POR LO BAJO EN ESTE GRUPO, LA PEPA
(SOLAMENTE CON GESTOS Y SEÑAS.

- INFANTA.- ¡Poesía pura!
- DUQUE.- ¡Y se necesita
voluntad de hierro!
- FERNAN.- Cuando amor la inspira...
- INFANTA.- No hay ciudad como ésta.
- CUCO.- ¿Saca longanisa?
- DUQUE.- No, que ya nos vamos.
- INFANTA.- ¡Contemplad qué vista!
- FERNAN.- Desde aquí, señora,
cuando el sol declina,
descubren y cantan
los ojos que miran
las cuatro virtudes
que tiene Sevilla:
¡poesía y gracia

y luz y alegría!

P.ETERNO.--(ACERCANDOSE A LA VENTANA DEL VENTORRO)

¡Rascarrabia: venga,
la media cañita!

RASCA.-- (DANDOSELA) ¡Vino de la Parma!

P.ETERNO.-- ¡Dios te lo bendiga!
Pero en seco, no
con agua bendita. (BEBE)

Esta va a la cuenta
de Pepa la Fina.

RASCA.-- Está bien. ¡Saluqui! (MUTIS)

P.ETERNO.-- Y ya sabes, hija.
Aquel hombre está
mejón que en la siya
de un obispo; pero
aguardando er día
de que tú le bailles
unas bulerías,
como quien aguarda
una herensia de Indias.
¡Con Dió...!

REYES.-- En su nombre,
grasia sinfinita.

P.ETERNO.-- (A REYES) ¡Hasta luego, Reyes!

REYES.-- Un beso a las niña.

(ACOMPAÑÁNDOLE AL FORO DERECHA)

Y que ~~Res~~svinto
yegue... ¡a las Cabriya!
P.ETERNO.- ¡A ese habéi de verlo...!
¡Ojú!...

(YA AL MUTIS) Pero, ¡quita!
(CEDIENDO EL CAMINO A JUAN LUCERO.
¡Paso al rey de reye
de la torería!

(MUTIS CON REYES)

LUCERO.- ¡Con Dió, Pare Eterno!
¡Y la compañía!

(PEPA SE LEVANTA Y SE VA POR EL FORO IZ-
(QUIERDA.

¿Se va...? Per lo visto,
sigue aún saína.

FERNAN.- ¿Nos vamos, señor? Es tarde.

DUQUE.- Este mozo es Juan Lucero.

FERNAN.- Sí, que viene a hacer alarde...

ELVIRA.- De lo que es: de pinturero.

FERNAN.- Voy a prevenir el coche.

DUQUE.- ¡Juan Lucero!

LUCERO.- ¿Quién me yama?
¡Señó...!

FERNAN.- Se va a hacer de noche.

LUCERO.- Beso los piés a las damas.

¡Señó Duque...!

DUQUE.- (DANDOLE LA MANO) ¿Cómo va?

FERNAN.- Allá espero. (MUTIS).

LUCERO.- Er cabayero
no quiere, a la cuenta, ya
ni er salúo de un torero.

ELVIRA.- Ya sabe usté que le estima.

INFANTA.- Que le quiere!

LUCERO.- Sí, señora:
Que me quiere... ve en Lima,
que va a habé toros ahora.

INFANTA.- ¡Adios, Juan Lucero!

LUCERO.- (BESANDO LA MANO QUE ELLA LE ALARGA)
¡Artesa!...

DUQUE.- ¡Adios, amigo!

LUCERO.- (ESTRECHANDOLE LA MANO) ¡Señó!...

ELVIRA.- ¡Adiós...! (LE DA LA MANO)

LUCERO.- ¡Señora condesa...!

(COINCIDIENDO ESTO CON QUE LA INFANTA Y EL
(DUQUE HAN VUELTO LA ESPALDA PARA HACER MU-
(TIS POR EL PORO DERECHA, JUAN LUCERO SE
(LLEVA A LOS LABIOS LA MANO DE DOÑA ELVIRA
(E INTENTA RETENERLA; PERO ELLA, APENAS LA
(HA BESADO UNA VEZ, LA RETIRA VIOLENTAMEN-
(TE Y LA SACA DEL GUANTE QUE QUEDA EN MA-
(NOS DEL TORERO.

ELVIRA.- ¡Loco...!

LUCERO.- ¡Perdío... de amó!

(DOÑA ELVIRA CORRE PARA ALCANZAR A LOS DU-

(QUES. EN LA PUERTA DE LA VENTA HA APARE-
CIDO ROCIO.)

- ROCIO.- ¡Eso que haces... ¡está má!
- LUCERO.- Y a tí qué te importa, niña?
- ROCIO.- Me importa, porque es robá.
- LUCERO.- ¡Yegó er guarda de la viña!
- Y, aquí, ¿qué se te ha perdío?
- ROCIO.- Aguardá a una persona,
que ayé mañana se ha dío
a la feria de Carmona.
- LUCERO.- ¿Tienes novio?
- ROCIO.- ¿Y eso a tí
te importa acaso?
- LUCERO.- Pregunto
porque a lo mejó... ¡pues sí
que me interesa el asunto!
- ROCIO.- Pero... no serán achare.
- LUCERO.- Argo paresío...
- ROCIO.- ¡Bah!
- Vengo a aguardá a mi pare.
¡Ya te pués tranquilisá!
- LUCERO.- Si no es mentira...
- ROCIO.- ¡No acabes!
- Yo no ha mentío en la vía.
Y, si mintiera, ¡tú sabes
que se me conosería!

- ¡Trae er guante de esa dama!
- LUCERO.- ¿Er guante? ¿Pa qué lo quieres?
- ROCIO.- Pa que no pierda la fama,
que es la honra en las mujeres.
Pa que no ruede y lo vean
en tu borsiyo y te alabes,
o sin alabarte, crean
que has lograo lo que tú sabes.
Pa quitarte un cacho e gloria,
un poquiyo e relumbrón.
¡Pa que mañana en tu historia
no yeves ese borrón!
- LUCERO.- No pienso haserle un agravio,
ni creo que se te arcanse.
- ROCIO.- Esto lo ve Alonso er Sabio
¡y figúrate er romanse!
- LUCERO.- Toma, (LE DA EL GUANTE)
que con farsos oros
yo no me quiero alabá.
- ROCIO.- En el arte de los toros,
no hay tramoya: ¡tó es verdá!
A la hora de la corria,
mucho oro y mucho só.
Pero te juegas la vía,
¿no es verdá? ¡Pues así en tó!

LUCERO.- Gracias, Rosío. ¿Me abrasas?

ROCIO.- Dame la mano.

LUCERO.- (DANDOSE LA) ¿Ná má?

ROCIO.- ¡Armaría poca guasa
er que me viese... abrasá!
No es pa tanto.

LUCERO.- No compare
naide este abraso con otro.

ROCIO.- ¡Por ayá viene mi pare!

LUCERO.- Tenemo que hablá nosotros.

ROCIO.- Ya hablaremos, hijo mío,
cuando haya gente delante.
¡Con Dió, Juan!

(YENDOSE HACIA EL FORO IZQUIERDA)

LUCERO.- ¡Con Dió, Rosío!

ROCIO.- (VOLVIENDO EN LA CAJA)

Y gracia... por lo der guante. (MUTIS)

LUCERO.- La quiero yo a esta mujé
como quería a mi mare.

QUINITO.- (SALIENDO POR EL FORO DERECHA)

Güeno, ¿y qué vamos a hasé
en esta venta, compare?

LUCERO.- (DANDO PALMADAS Y SENTANDOSE BAJO EL EM-
(PARRADO).

¡Caco...! Saca una boteya
y tré caña.

- QUINITO.- ¿Tres o do?
- LUCERO.- Tró. La tersera es pa eya.
- QUINITO.- Y ¿quién es eya?
- LUCERO.- Gachó,
eres un poquito payo.
- QUINITO.- ¡Grasia! Se éstima er donaire.
- LUCERO.- ¿Hemco salio a caballo
na más pa tomá el aire?
¡Allí está Pepa la Final!
¡Ahí yega Reyes la Guapa!
- QUINITO.- Esta e... Doña Selestina.
- LUCERO.- Y tú... ¡er manto que la tapa!

(EN EFECTO, CRUZA REYES)

¡Reyes!

- QUINITO.- Que luego si yega
a saberse...
- REYES.- (VINIENDO) ¿Quién me yama?
- QUINITO.- Que yo soy peón de brega;
pero ¡gorverte... a la dama!...
- LUCERO.- Este amigo, que te va
convidá en er ventorro.
- REYES.- ¡Ole...!
- QUINITO.- ¡Vamo...!

(A LUCERO) ¿Tú vendrá
si me oyes pedí socorro?

LUCERO.- Vete tranquilo.

REYES.- (YENDOSE) Hasta luego.

LUCERO.- (A QUINITO)

No hay victoria sin audasia.

QUINITO.- (YENDOSE TAMBIEN)

Esto de jugá con fuego
me hace a mí mu poca grasia.

(MUTIS CON REYES POR FORO IZQUIERDA.)

(DE LA VENTA SALE EL CUCO.)

LUCERO.- ¡Y que no es lista la vieja!

CUCO.- Güena tarde, señó Juan.

LUCERO.- ¡Hola, Cuco!

CUCO.- ¿Solo?

LUCERO.- Deja

eso ahí, que ya vendrán.

CUCO.- ¿Los háisare de Pavia?

¡Ya vienen! Pero discurre

que son de categoría,

¡porque estos vienen en burro!

(POR EL FORO IZQUIERDA, SALE ROCIO TIRANDO
(DEL RAMAL DE UNA BURRA EN LA QUE VIENEN
(SUBIDOS ALONSO EL SABIO, JUAN DE LAS VI-
ÑAS Y CRISPITA.)

ALONSO.- ¡Mardita zea...! Esta burra
ze ha güerto la má de cómoda.

ROCIO.- ¡Arre...!

VIÑAS.-

No le digas eso.

¡Ojú, lo má que lo toma!

CHISPITA.-

¡A laz tre de la mañana
que zalimo de Carmona!

VIÑAS.-

¡Y son las siete e la tarde!

ALONSO.-

¡A cuatro varaz por hora!

VIÑAS.-

Compere ¿nos apeamo?

ALONSO.-

Parese que güele a coza
de comé y de bebé.

LUCERO.-

Y convía mi persona.

ALONSO.-

¡A ezo le hago yo, Juaniyo,
un romance y veinte copla!

(SE APEAN)

VIÑAS.-

Voy a entrála, que se tome
un repariyo. ¡Anda, hermosa!
¿Hay chocolate?

CUCO.-

¿Qué dise?

VIÑAS.- (EN VOZ BAJA)

Ha sío pa que lo oiga.

CUCO.-

Hase bien en no chiyá,
que hay un güéspedede en la arcoba
mu malito.

ALONSO.-

¡Caracoles!

Y ¿qué es lo que tiene? ¿Er cólera?

CUCO.-

No sé; pero está acabando.

ALONSO.-

¿Acabando? Puez ¡joroba!

azín que acabe... ¡que zarga
y que convie a una ronda!
LUCERO.- Con esas cosas tan serias,
amigo, ¡poquitas bromas!
VIÑAS.- Echame una mano, Cucco.
CUCO.- Ayá voy. ¿Es retosona?
VIÑAS.- ¡Regulá! Pero no creo
que a tí te haga carantoña.

(SE LLEVAN LA BURRA ENTRE LOS DOS POR EL
FORO DERECHA.)

ALONSO.- ¡Rocio! ¿Dónde te metez
carita de emperadora?
ROCIO.- Aquí estoy.
ALONSO.- (SENTÁNDOSE) ¡Vaya una hurí!
Acércate acá, graciosa.
CHISPITA.- ¡La chipén!
ROCIO.- ¿También er niño?
~~LUCERO.- ¡Y el aire, er sól y la sombra!~~
~~ALONSO.- ¡La reina de Andalucía!~~
ROCIO.- ¡Que van a salirme rosa
de rubó!
ALONSO.- ¡Justicia pura!
ROCIO.- ¿Y usté qué sabe!
ALONSO.- ¿Te choca
que un ciego zepa cómo erez?
¡Puez no hablo yo de memoria!

No hay que preguntá a naide
 pa zabé que ere prezioza:
 eso se ve, por la envidia
 con que te miran laz otra.
 Que tiéz unoz ojo grande
 y negro como la mora...
 eso lo averigua un ciego
 ná má por esta do coza:
 er coló... porque loz ojo
 que no zon negro, no ajogan;
 er tamaño... por el aire
 de tuz pestañaz airoza.
 Y que ~~ése~~ ^{er cútiz er} ~~moreno~~ moreno,
 moreno claro y zin zombra,
 ni mu negro ni mu blanco,
 ¡vaya un misterio de arroba!
 Pues, ¿no acabaz de deci
 que te iban a zalí rozaz?
 Laz rozaz ¿cuándo han zalío
 ni en la nieve ni en la ezcoria?
 Y tampoco ez un milagro
 zabé que ere güena moza,
 que te ponez a mi lao
 y, al hablarme tu prezona,
 parece que laz palabra

vienen como de la gloria.

¿Y la boca...?

ROCIO.- ¡No la toque!

ALONSO.- ¿No ez grandecita la boca?

ROCIO.- Si lo é.

ALONSO.- Porque tu riza
ez un río que retoza
cuando er zó en la torrentera
lo empuja de roca en roca,
iy un río y un zó no caben
por una ventana angozta!
Y que tu cuerpo ez de eztátua
y que tu andá ez de dioza
y que tu mirá facina
y que tu gracia arborota...
iyo no lo veo, Rocío,
ni mardito zi me importa,
mientra que Dió me premita,
en zu gran mizericordia,
que lo güela, que lo guzte,
que lo parpe y que lo oiga!
ROCIO.- Pintá no es queré, Alonso.
LUCERO.- Yo firmo toas esas cosas.
ALONSO.- En cuanto vaya a una escuela
iy aprenda la letra gótica!

CUCO.- (SALIENDO CON JUAN DE LAS VIÑAS)

Aquí está er vino.

LUCERO.-

¡Y aprisa

que... tengo que ir a Carmona!

ALONSO.-

Ezte noz echa.

LUCERO.-

Quearse

si queréi.

ROCIO.-

Cuando uno estorba

se debe de ir...

VIÑA.-

En la burra

porque esta tarde no hay posta.

ALONSO.-

Puez ¡hale! ¡A zacá, amigo,

quanto ante, la carroza!

VIÑAS.- (A CHISPITA)

Ven a ve si la convenses,

tú que tiés tan güenas formas.

CHISPITA.-

Le ~~finco~~ ^{finco} un palo en un ojo

¡y verá uzte cómo trota!...

(MUTIS DE LOS DOS CON EL CUCO)

ALONSO.-

¡Con Dió, Lucero!

LUCERO.-

¡Con Dió...!

ALONSO.-

Y zi hay datoz pa la hizzoria,

mándame un propio.

LUCERO.-

¡Descuida!

ALONSO.-

Dame er brazo, primoroza.

LUCERO.-

Rosío, de aquéyo...

ROCIO.-

¿Piensas

que voy a hasé unas coplas?

ALONSO.-

"¡Er zino de Juan Lucero
era vendé claveyina...!

Ze lo dijo una gitana

cuando era un chavea azina.
Er zino de Juan Lucero,
-ivaya zajorí con vizta!

ez dezhojá una fló

a la güerta de ~~ca~~^{ca} esquina.

Er lunea una marqueza,

er martes una novicia,

er miércoles, una mora,

er jueves, una rubita.

¡Del viernes, no digo ná,

porque er viernes ez vigilia—!"

(MUTIS DEL BRAZO DE ROCIO)

LUCERO.-

¡Si tú supieras, coplero,

que tó eso son mentiras...!

(SALEN POR EL FORO IZQUIERDA REYES, PEPA LA
FINA Y QUINITO.)

REYES.-

No pases cuidao, que ya

nos largamos pa Seviya.

Siéntate ahí con ese amigo,

mientras veo si la diña

o no la diña ese probe

que está ahí dentro en la agonía.

(PEPA, AL LLEGAR AL EMPARRADO, SE VUELVE Y SE
(SIENTA EN LA MESA DEL VENTORRILLO.

LUCERO.- ¿Qué dise?

QUINITO.- No dise ná.

LUCERO.- ¿Le habéis pedío la sita?

REYES.- Si se le pfe una cosa
semejante, nos atisa.

LUCERO.- Entonse...

QUINITO.- ¿No es ya bastante
dejártela aquí solita?

REYES.- ¡Ahí los hombres con talento!

QUINITO.- Que está por tí... ise adivina!

(MUTIS A LA VENTA REYES Y QUINITO)

LUCERO.- (LLENANDO UNA CAÑA DE VINO)

¿Talento? Yo solo soy
un hombre de negra honriya.
Y esta flamenca... ¡o me habla,
o me besa, o me suspira!

(VA HACIA ELLA CON LA CAÑA EN LA MANO)

¿Me hases er favó, morena,
de probá esa mansaniya?

(PEPA TOMA LA CAÑA Y BEBE UN POCO)

Este beso que le has dao
con otro mio se liga. (BEBE)

¿No me dises ná, gitana?
 Los míos, con las manitas
 se hasen comprendé. ¿No sabes
 desí ninguna cosiya?
 Me hablaras con tus paliyos...
 iy yo te comprendería!

- M U S I C A -

(PEPA COMIENZA A JUGAR LOS "PALILLOS", SENTADA COMO ESTA. JUAN LUCERO, DE PIE, Y APOYADO EN LA MESA CON AMBOS CODOS, EXCLAMA SUBRAYANDO EL JUEGO DE ELLA:

LUCERO.-

¡Ay! ¡Ay!
 ¡Te yevo en lo fonder
 der corasón!

(PEPA SE PONE DE PIE Y PASA POR DELANTE DE EL, BAILANDO SUAVEMENTE.

¿Qué dises, chiquiya,
 por compasión?

(BAILA PEPA FRANCAMENTE CON LA COQUETERIA DE LA MUJER QUE SABE DONDE ESTA SU FUERZA. LUEGO SE ACERCA A EL COMO DICIENDOLE: "-¿QUE TE PARESE?"- QUIETA A SU LADO, ONDULA EL CUERPO MAJESTUOSAMENTE CONSERVANDO EN EL ROSTRO EL GESTO DE LA MUJER INTOCABLE, MIENTRAS EL LE CANTA DULCE Y APASIONADAMENTE:

¡Compañera
 de mí vía,
 si quisiera
 tú sería!
 ¡Contemplando
 me estaría

noche y día
tu sacai!
¡Ay!

(SE ESCAPA ELA BAILANDO CON ALEGRIA Y FRAN-
(QUEZA. EL SE QUEDA ALEJADO Y DESDE LEJOS,
(HACE EXPLOSION.

Si nunca vas a quererme,
no bailes, por caridá,

(AHORA VA HACIA ELA)

que bailas de tar manera
que me hases prevericá.

(VUELVE A HUIR PEPA RAPIDAMENTE. Y EL LA SI-
(GUE, PERO ELA LE HACE UN REGATE COREOGRA-
(FICO.

¡No juyas como una avispa
que me clavó su puñá!

(DESPECHADO, JUAN SE SIENTA EN LA MESA DEL
(VENTORRILLO, SUSPIRANDO SU DESPECHO, MIEN-
(TRAS ELA SE MANTIENE ALEJADA, GOZANDOSE
(EN SU RITMO SENSUAL.

¡Ay! ¡Ay!

(VIENE ELA HACIA EL REVOLOTEANDO COMO UNA
(FALENA ALOCADA; PASA CUANDO EL SALE A SU
(ENCUENTRO, HACIA EL LADO CONTRARIO.

¡Gitana, de esta ágonía
me tiés que resusitá.!

(AHORA, MIENTRAS ELA INICIA UN VUELO ALRE-
(DEDOR DE TODAS LA PLAZOLETA.

¡Ay ■
por tu salú!
¡Ven,
tú...!

(DICE ESTO ABRIENDO LOS BRAZOS IMPLORANTES
(HACIA ELLA. EL VUELO DE LA BAILLAORA VA ACE-
(LERANDO EL RITMO HASTA QUE CAE RENDIDA SO-
(BRE UN BRAZO DE JUAN LUCERO, QUE LA BESA.

(TELÓN RÁPIDO.)

M U T A C I O N

"UN MIRADOR DE SAN TELMO"

Sétima aleluya.

Telón corto. Una galería del Palacio de San Telmo. Por los amplios balconajes, se columbra el parque de la finca y, más lejos, el conjunto del Alcázar y una parte de la ciudad. Es de día.

- H A B L A D O -

(REYES LA GUAPA ACABA DE ANUNCIARSE Y SE DIRIGE
(TODAVIA AL CRIADO QUE VA A LLEVAR EL RECADO, EL
(CUAL YA CAMINA POR ENTRE BASTIDORES.

REYES.- ¡Y le dise a doña Eivira
que par mí no hay prisa!

(SUPONIENDO QUE LE CONTESTAN) ¡Arrea!
(MIRANDO AHORA HACIA EL FONDO)

¡Señore! Cuando se mira
dende aquí ¡lo que se otea!
¡Vaya jardín! ¡Vaya Arcasa,
er de Don Pedro er Crué!
Y ¡vaya un niño con guasa
que el hombre debía e sé!
Er se cargaba... ¡eso sí:
con muchísima rasón!-

iguá^a que un sordao así, (PEQUENO)

a un duque como Sansón.
 Ya pué yamate la historia
 "Er Crúe" en er mundo entero.
 En Seviya, pa su gloria,
 se le nombra: "Er Justisiero."

(SALE POR LA DERECHA DOÑA ELVIRA)

ELVIRA.- ¿Con quien hablas tú?
 REYES.- ¡Pa mí!
 ¡Erudisión que tié una!
 ELVIRA.- ¿Y qué te trae por aquí?
 REYES.- No vengo a cosa denguna.
 ELVIRA.- Entonces...
 REYES.- ¡Benevolensia!
 Es cosa de otra mujé.
 Vengo a pedí una audiensia.
 ELVIRA.- ¿De la Infantá?
 REYES.- No, de usté.
 ELVIRA.- ¿Una mujer me decías?
 REYES.- Rosío Lirón se yama.
 ELVIRA.- ¿Donde está?
 REYES.- En las galerías.
 ELVIRA.- Pues haz que venga esa dama.
 REYES.- Ná de dama. Mu desente,
 aunque un poco renegá.
 ELVIRA.- ¡Ah, vamos! Es de tu gente.
 REYES.- (JUNTO A LA CAJA DE LA IZQUIERDA)

¡Eh, Rosío! ¡Ven p'acá!

(A POCO, SALE ROCIO)

ELVIRA.- ¡Pero si es la sacristana
de Santa Isabé!

ROCIO.- ¡La misma!

Pa serví a usté.

REYES.- *Arriente* Gitana
del ~~Arriente~~ a la Cuaresma.
El resto del año, no;
porque era paya su mare.

ELVIRA.- Cállate, mujer...

REYES.- ¡Señó...
digo sus particulare!

ELVIRA.- ¿Qué quieres de mí?

ROCIO.- Señora...

Un asunto, reservao.

ELVIRA.- ¿Te enteras, Reyes?

REYES.- ¡Ahora
sí que me habéis jorobao!
¿Yo no me pueo enterá?

ELVIRA.- Si es reservado el asunto...

REYES.- ¡Está bien! No hay más que hablá.

(YENDOSE POR LA IZQUIERDA)

Me enteraré dende ahí junto. (MUTIS)

ELVIRA.- Ya estamos solas, Rocío.

ROCIO.- (MOSTRANDOSELO)

¿Usted conose este guante?

ELVIRA.- ¿No he de conocerlo? ¡Es mío!

¿Tú lo has encontrado?

ROCIO.- Elante

de la Cruz der Campo. ¡Ayé!

La ví dirse con Su Artesa

y me dije: Debe sé

de la señora condesa.

ELVIRA.- Para tí.

(ROCIO HACE UN ADEMAN RECHAZANDOLO)

Que me autorices

a regalártelo quiero.

ROCIO.- Y ¿por qué?

ELVIRA.- Porque no dices

que te lo dió Juan Lucero.

(ROCIO BAJA LOS OJOS)

¡Baja los ojos, chiquilla!

¡Callas! Comprendo el matismo.

Eres mujer y, en Sevilla,

todas penan por lo mismo.

ROCIO.- Es una pena traidora...

ELVIRA.- Confíate, hija. ¡Ven!

ROCIO.- ¿Usted le quiere, señora?

ELVIRA.- Yo le quiero, ¡y tú también!

Pero yo no soy rival.

Tengo un deber que cumplir
y no hay amor ni metal
que me fuerce a sucumbir.
Soy un canario cautivo.

ROCIO.-

Yo soy, señora, un jirguero
y, como jirguero, vivo
a mil leguas de un Lusero.

ELVIRA.-

Llévate mi guante para
cuidarlo como un capuyo.
Y arrimatelo a la cara,
¡porque lleva un beso suyo!

ROCIO.-

¡Qué güena es usted!

ELVIRA.-

Me llena

tu simpatía, Rocío.

ROCIO.-

No hay pena como mi pena.

ELVIRA.-

No hay tormento como el mío.

(UN BRAZO DE DOÑA ELVIRA CAE SOBRE EL HOM-
(BRO DE ROCIO, LA CUAL LE COGE LA OTRA MA-
(NO CON LAS DOS SUYAS.

- M U S I C A -

ROCIO.-

Tan arta va la luna,
que no la arcansa,
por más que el jirgueriño
bate las alas.

ELVIRA.-

¡Qué serca del canario,
la fuente clara!
¡Qué chico er bebedero
que hay en su jaula!

LOS DOS.-

Uno por serca
y otro por lejos,
¡tanto pena er canario
como er jirguero!

ELVIRA.-

Apaga, jilguerillo
tua ayes hondos,
al ver que sufro y tengo
las alas de oro.

ROCIO.-

Pa consolá, canario,
tu desventura,
yo te traeré en er pico
plata de luna.

LAS DOS.-

Ni oro ni plata,
ni plata y oro,
¡gosándome en mi pena,
suspiro y yoro.
¡Ay!

(TELON)

M U T A C I O N

"LA MAESTRANZA"

Octava aleluja.

Interior de la Plaza de Toros de la Maestranza. El primer término, el ruedo con salidas a derecha e izquierda. En segundo término, la barrera; detrás, el callejón y, después, el tendido que daba la espalda a la ciudad. Tiene solamente, contrabarrera y cuatro filas, de fondo suficiente para el juego escénico que se verá. Por encima del coronamiento se ve parte de la Giralda y, estilizando un poco la realidad de las dimensiones del coso, a la izquierda comenzará a ascender el tendido y se verá alguno de los primeros palcos. A los escenógrafos les será muy útil inspirarse en el cuadro de Domínguez Bécquer, del cual existe también una pintura de la Cruz del Campo, realizados uno y otra aproximadamente en la época de esta acción dramática. Tarde de setiembre.

(La fila de barreras aparece ocupada por señoras y caballeros, entre los cuales se hallan, en el centro, DONA ELVIRA y DON FERNANDO. En la segunda fila, hacia la derecha, se encuentran REYES LA GUAPA (y PEPA LA FINA. En la misma fila, hacia la izquierda, ROCIO y JUAN DE LAS VIÑAS. Justamente en el centro del tendido, ALONSO EL SABIO con su guitarra. En el resto del graderío, hombres y mujeres de distinta condición: las damas con mantilla de blonda blanca o negra, las hembras populares, unas con mantilla de madroños y otras a pelo con flores en la cabeza lo mismo que las tocadas con mantilla. Todas llevan grandes abanicos, las señoras de seda y encaxe de diversos tonos y las mujeres de papel con

(litografías de abigarrado color. También los hombres los usan, redondos, de papel rizado con colorines. Y todo el mundo se abanica constantemente; salvo en los instantes de emoción. Entre barreras está unas veces y otras no, según las obligaciones de su ministerio, nuestro amigo DON (GUINDO con traje de alguacilillo.

- M U S I C A -

(AL LEVANTARSE EL TELON, APLAUDIR TODO EL MUNDO APENAS HAN ESTADO UNOS SEGUNDOS ABANICANDOSE.

- HABLADO SOBRE LA ORQUESTA -

ALONSO.- ¡Eze ez un banderiyero
que zabe lo que ze pincha!

VIÑAS.- ¿Usté lo ha visto, compadre?

ALONSO.- ¿Ez que pïen manzaniya?

(DANDO UNAS PALMADAS)

REYES.- ¡Veremos ahora Quinito!

VIÑAS.- Quieres desí: Doña Brígida.

ROCIO.- Eso: el que le trae y le yeva
al espá toas las conquistas.

(CRUZA DESDE LA IZQUIERDA QUINITO CON TRAJE DE LUCES, UNTANDO DE SALIVILLA LOS AR-
PONES DE LOS GARAPULLOS.

VIÑAS.- ¡¡Quinito!! ¿Vas a yevá
una carta pa una sita?

(QUINITO HACE UN GESTO DE PAZIENCIA.

REYES.- ¡Eso es una patochá!

FERNANDO.-
VINAS.-

¡Eso es una grosería!

Don Fernando: ¡que yo no lo digo por Doña Evvira!

ROCIO.- ¡Cáyese usted, pare!

ELVIRA.- (SUJETANDO A SU MARIDO) ¡Quieto!

VINAS.- (BAJO A ROCIO)

Aunque desirio podría.

ALONSO.- ¡Vamo! Fijarse en Quinito que va a poné banderiyaz, ... en cuanto encuentre un lugar que le acomode a zu jinda. ¡Mirá cómo ze lo cambian de zitio!

REYES.- ¡Ese siego guipa!

ALONSO.- Pero zi ez lo que hacen tók.
"¡Corrémelo una mijiya!"
"¡Yevarlo ar zó que tié frío!"
"¡Quitarlo, que ze coztipa!"
Y, zi no, ¡lo der Pozturaz!: que da media güerta y chiya:
"¡A ve! ¡Aquel carpintero que le azierre laz puntita!"

(UN "¡OH!" GENERAL, MIRANDO TODOS HACIA LA DERECHA, SEGUIDO DE SILBIDOS Y CRITERIO. A POCO VUELVE QUINITO CORRIENDO, CON UNA ZAPATILLA FUERA Y SUJETÁNDOSE LA MONTERA QUE SE LE VA. CORTA EL CRITERIO EL TOQUE DE CLARINES Y

(TIMBALES ANUNCIADOR DEL ULTIMO TERCIO DE LA
(LIDIA.

VIÑAS.- ¡Cochino!
ALONSO.- ¿No laz ha puezto?
VIÑAS.- Si señó: ¡en la arcantariya!
Quinito: ¡güerve a lo tuyo!

ALONSO.- ¡A freí pézcao!

VIÑAS.- ¡¡A misa,
pa que er Señor te perdone,
por toas tus terserías!!

REYES.- Compare: está usted rabioso
porque se quea la niña
pa hasé vestíos de gala
a Santa Justa y Rufina.

RUCIO.- (LEVANTÁNDOSE AIRADA)

¿Qué dices tú, mala lengua?

VIÑAS.- ¡Cáyate, colersionista
de maríos esgrasiaos!
¿Vendes la ganadería?

REYES.- ¡Dejarme paso!

ALONSO.- ¡Zo! ¡Carna!

(INTERPONE LA GUITARRA Y REYES LE PEGA EN
(ELLA CON EL ABANICO.

REYES.- ¡Quite usted!

ALONSO.- ¡Adió! ¡La prima!
¡Me la zartó a la garrocha!

- ROCIO.- No te molestes, bonita,
que ya voy yo.
- GUINDO.- ¡Orden! ¡Orden!
- VIÑAS.- Cáyese usté, Don Guindiya.
- GUINDO.- ¡Mira que si subo!
- ROCIO.- ¿A cuéstas
con el equipaje?
- GUINDO.- ¡Viva
el respeto!
- VIÑAS.- ¿Y es respeto
salí con esa goliya,
que paese que va a afeitarse
en casa de un prestamista?

(TODO ESTO, MIENTRAS, A ROCIO, LA CONTIENE SU
PADRE Y, A REYES, LOS QUE LA RODEAN Y PEPA LA
(FINA.

- REYES.- ¡Dejarme, cuerno!
- ROCIO.- ¡Dejarla,
que le arranque las patiyas!
- GUINDO.- (IMPONIENDOSE)
¡Señore! ¡Que Juan Lusero
va a brindá a una señorita!
- (COMO POR ENSALMO SE CALMA LA BRONCA Y SE
PRODUCE GRAN EXPECTACION.
- VIÑAS.- ¿Juan Lusero va a brindá?
- ALONSO.- ¡Otro romance a la vista!

- FERNAN.- Como te brinde...
- ELVIRA.- Fernando,
no penes, que no me brinda.
- ALONZO.- Adivina, adivinanza...
¿A quién le toca la china?
- REYES.- (A PEPA, APARTE)
A la duquesa de Palos.
- GUINDO.- ¿A que es a mí?
- VIÑAS.- (A ROCIO) A Doña Elvira.
- ALONSO.- A quien debía brindá
ez a mangue: ia la poezía!
Porque, zi por mí no fueze,
¿qué valiera y qué zería?

(SALE POR LA IZQUIERDA JUAN LUCERO CON LOS
(TRASTOS DE MATAR DISPUESTOS. ANTE DOÑA EL-
(VIRA Y DON FERNANDO SE INCLINA, QUITANDO-
(SE LA MONTERA, PERO LUEGO GIRA LOS TALONES
(HACIA SU IZQUIERDA, ENCARANDOSE CON PEPA Y
(REYES.

- C A N T A D O -

- LUCERO.- ¡Va por tí, Pepa la Final!
¡Por una sò la palabra!
Echa un iole!, si lo tumbo,
yora un iay!, si a mí me mata.

(TIRA LA MONTERA AL TENDIDO Y QUIEN LA RE-
(COGE SE LA ENTREGA A LA BAILAORA. ALGUNOS
(APLAUDEN EL BRINDIS. JUAN LUCERO SE VA POR
(LA DERECHA. CRUZAN DE IZQUIERDA A DERECHA,

(CAPOTE EN MANO, QUINTO Y OTRO TORERO. DESDE
 (EL MOMENTO DE ACABAR EL BRINDIS, CRECE EL SO-
 (NIDO DE LA ORQUESTA Y YA NO OYE^{se} MAS QUE EL
 (ACOMPASADO JALEO CON QUE CELEBRAN TODOS LA
 (FAENA DEL ESPADA. SIN EMBARGO, SE ADVIERTE
 (QUE ROCIO SIGUE LA PERIPECIA CON DRAMATICA
 (EMOCION; DOÑA ELVIRA CON ROMANTICO GESTO DE
 (DAMA VENCIDA POR UN AMOR IMPOSIBLE, REYES ORON-
 (DA COMO SI EL BRINDIS HUBIERA SIDO PARA ELLA Y
 (PEPA LA FINA CON SERENA ATENCION Y ROSTRO IM-
 (PASIBLE.

TODOS.- ¡Ole...! ¡Ole...! ¡Ole...! ¡Ole...!
 ¡Ole...! ¡Aaaahora!

REYES)

ALONSO).-

¡Sin puntiya!!

ROCIO)

(ESTALLA LA OVACION Y EL TENDIDO SE LLENA DE
 (PAÑUELOS AGITADOS. CAEN AL RUEDO ALGUNOS SOM-
 (BREROS DE CATITE, CALAÑESES Y ANCHOS. A POCO,
 (VIENE POR LA DERECHA JUAN LUCERO, SALUDANDO.
 (QUINITO devuelve al tendido los sombreros.
 (Lucero, después de corresponder a la ovación,
 (se acerca a la barrera frente a Pepa. Esta le
 (entrega la montera a Reyes, la cual se la de-
 (vuelve a Juan diciéndole:

- HABLADO SOBRE ORQUESTA -

REYES.-

Toma la montera, Juan,
 y díse Pepa la Fina
 que gracias.

LUCERO.-

¿Na má que gracia?

REYES.-

Pues ¿qué quieres que te diga?

(COINCIDE ESTA EXPRESION CON LA SALIDA DE
 (UN MONOSABIO QUE LE TRAE LA OREJA DEL TORO.

(JUAN LA RECOGE.)

VIÑAS.- ¡A mí, pa unas habichuelas!

ALONSO.- ¿Es la oreja? ¡Venga!

(JUAN LUCERO LA ARROJA AL SUELO CON RABIA)

VIÑAS.- ¡Atisa!

LUCERO.- ¡Esta mosita, Lusero,
va a costarte a tí la vía!

(SE VA POR LA IZQUIERDA, PONIENDOSE LA MON-
(TERA MIENTRAS LE APLAUDEN CON FRENESI. AL
(CABO DE UN POCO CESAN LOS APLAUSOS Y HIERVE
(EL TENDIDO DE COMENTARIOS Y DISCUSIONES SIEN-
(DO PEPA EL CENTRO DE CONVERGENCIA DE TODAS
(LAS MIRADAS.

- CANTADO -

VIÑAS.- Mientras arrastran
siete aleluyas,
tenemos tiempo
de merendá.

ALONSO.- Venga la bota,
que zí ne guzta,
cuando lo cate,
echo un cantá.

VIÑAS.- Niña: la bota!
¿Tú estás dormía?

ROCIO.- Déjeme, pare,
con mi pensá.

ALONSO.- Cuando concluya,
cobro el arbitrio.
¡Paga viciosa,
paga adelantá!

TODOS.- ¡Venga d'áhi!
¡Venga ya!

ALONSO.- ¡Loz panaeroz

vienen de Arcalá!

De Arcalá de Guadaira,
de mañanita,
bajan los panaeros
hacia Zebiya.

¡Loz panaeros!
¡Loz panaeros!

En un cabayo
de tanto brío
que a menío con eyoz
dan en el río.

Yevan loz panaeros
er pan blanquito
y laz manoz más negraz
que er negro tizo,
porque madrugan
iy er jabon no lo venden
hasta la una!

(ORQUESTA SOLA. EN EL TENDIDO, SURGEN CINCO PA-
(REJAS BAILANDO, HACIENDOLES LADO LOS VECINOS
(DE LOCALIDAD. AHORA, MIENTRAS CANTA ALCNSO, LE
(HACEN PALMAS LOS ESPECTADORES DE TIPO POPULAR
(Y LAS PAREJAS SIGUEN BAILANDO.

Panaero garbozo,
para la jaca;
no te pazez de largo
dende mañana.
¡Ay, panaero!
¡Ay, panaero!

Para la jaca,
panaerito,
que a estaz horaz mi pare
ziempre ha zalío.

A meterte en harina
ven, panaero,
y a lavarte laz manoz
en mi barreño.
¡Zoy corralera
y er corrá tié un arjibe
de agüita frezca!

(AHORA, PARA REMATE, ACOMPASAN LOS ESPECTADORES
(EL BAILE MOVIENDO LOS BRAZOS AL MODO Y RITMO DE
(LOS BAILADORES.

De mañanita,
-iya, ya, ya, ya!
loz panaeroz
vienen de Arcalá.

TODOS.-

¡Sá!
¡Sá!
¡Sá!

- HABLADO SOBRE ORQUESTA -

(CLARIN Y TIMBALES ANUNCIADORES DE LA SALIDA DEL
(TORO. CRUZA DE DERECHA A IZQUIERDA UN PICADOR A
(CABALLO, CONDUCIDO POR UN MONOSABIO).

VIÑAS.-

¡Ahí va la bota, compare!

ALONSO.-

¿Y los otros? ¿No dan argo?

REYES.-

¡Mira el probe Resevinto!

¡Qué finá tan "legendario"!

~~REYES~~.-

¡Bien desía er Pare Eterno
que acabaría mu arto!

VIÑAS.-

¡Va a yegá ar Girardiyo
como lo enganche el morlaco!

TODOS.- (ANUNCIANDO LA SALIDA DEL TORO)

¡OooH...!

ALONSO.-

¿Qué paza?

VIÑAS.-

¡Er monumento,
compare, der Jueves Santo!

REYES.-

¡Con dos sirios en la cresta...!

VIÑAS.-

¡Dos sipreses emparmaos!

(CRUZA JUAN LUCERO DE IZQUIERDA A DERECHA
(CORRIENDO; CON EL CAPOTE EN POSICION DE
(QUEBRAR DE RODILLAS. LE SIGUE QUINITO.
(DON GUINDO CRUZA TAMBIEN CORRIENDO POR EL
(CALLEJON.)

GUINDO.-

¡Lusero, que ese no es tuyo!

VIÑAS.-

¡Déjale que va a quebrarlo!

(TODOS SE PONEN EN PIE DANDO LAS MUJERES UN
(GRITO DESGARRADOR.

MUJERES.-

¡Ay...!

ROCIO.-

¡Pare!

ALONSO.-

¿Qué? ¿Un dezavío?

ROCIO.-

¡Y por esa...!

VIÑAS.-

¡Lo ha matao!

(AHORA CRUZAN CORRIENDO DE DERECHA A IZQUIERDA
(QUINITO, UN MONOSABIO y UN ARENERO LLEVANDO
(EN BRAZOS A JUAN LUCERO, PALIDO Y SIN SENTI-
(DO. CRUZA TAMBIEN DON GUINDO POR EL CALLEJON.

GUINDO.-

¡Se lo dije! ¡Se lo dije!

FERNAN.-

¡Pobre Juan!

ROCIO.-

¡¡Juaniyo!!

ELVIRA.-

¡Vámonos!

(SE LEVANTAN Y PROCURAN ABRIRSE PASO ENTRE
(LOS ESPECTADORES QUE SE HALLAN EN SU MAYO-
RIA DE PIE. CONFORME LES DEJAN PASAR, SE
(VAN SENTANDO. PEPA LA FINA PERMANECE QUIE-
(TA AUNQUE UN POCO EMOCIONADA, LOS OJOS BA-
(JOS.

ROCIO.- (RABIOSA Y DRAMATICAMENTE)

Pepa la Fina: ¿qué dices?

¿Qué dices, mujé? ¡Di algo!

- CANTADO -

(PUESTA DE PIE ROCIO, CON LOS BRAZOS EN CRUZ
(MIENTRAS LOS DEMAS HAN VUELTO A INTERESARSE
(EN LA LIDIA, CANTA:

¡Binge la der Pajarito!

¡Sárvame ar bien que más quiero,

que te he de bordá un manto

de su traje de torero!

(CORTA LA CADENCIA FINAL DE LA COPLA, CAYEN-
(DO DESMAYADA EN BRAZOS DE JUAN DE LAS VI-
(ÑAS. ESTALLA UNA OVACION. POR LA DERECHA,
(APARECE SALUDANDO MONTERA EN MANO OTRO
(TORERO.) EL

TELON RAPIDO.

M U T A C I O N

" E L R I O "

Aleluya novena.

Un telón representando una vista panorámica de Sevilla, a mediados del siglo XIX bajo la luz de la luna y tomada desde el recodo de Tablada. Se ve, por tanto, en primer término el Guadalquivir y, en la orilla del antiguo Arenal, algunas embarcaciones.

Dentro del intermedio orquestal, hay las siguientes intervenciones vocales:

Voz de mujer.- Muriéndose está Juaniyo
en la mesma Maestranga,
por curpa de un toro negro
y de una asusena blanca.
Se muere de una embestia;
de angustias de amó se muere.
¡Se muere de lo que parma
un mosito cuando quiere!

VOZ de hombre.- Las mositas lo adoran
hasta el parasismo;
las velás y las viudas...
les pasa lo mismo.
¡Qué terremoto!
¡Qué cataclismo!
Por Juan Lusero,
¡qué fanatismo!

Coro femenino.- Toas las sevillanas
tienen ardiendo
un sirio en sus artares,
por Juan Lusero.
¡Mare de la Esperansa:
dame consuelo!

¡Binge, no me lo mates,
porque me muero!

(CON LOS ULTIMOS COMPASES DEL INTERMEDIO, CAE EL
(TELON.

M U T A C I O N

" EL SINO "

Décima aloluya.

El mismo decorado de la quinta, sin altar portátil ni los bancos y sillas. De estas últimas habrá solamente tres a la izquierda: dos sirviendo de percha a sendas chaquetillas de torero. La puerta de la iglesia tiene abierto sólo un postigo. De día.

- H A B L A D O -

(A LA PUERTA DE LA IGLESIA ESTA ALONSO EL SABIO HACIENDO ESTACION DE MENDICANTE. ROCIO, SENTADA EN LA TERCERA SILLA DE LAS QUE HAY A LA PUERTA DE SU CASA, BORDA EN ORO UN PAÑO DE SEDA, TOMANDO LOS HILOS DE LA ROPA DE TORERO QUE TIENE AL LADO.

ALONSO.- ¿No hay quien zocorra a un cezante,
-¡mardito zea er chapó!-

a un hombre venío a menoz...
a menoz que un cañamón?

ROCIO.- No se queje usté, arma mía,
porque es ofendé a Dió.

ALONSO.- ¿No he de quejarme? Me quejo
con muchízima razón.

¡Mardita zea mi zuerte!
Aunque bendiga ar Zeñó,
que ha dejao ar diablo zuerto
pa que me jorobe yo.

ROCIO.-

Déjele usted en pas ar diablo.

ALONSO.-

¡Lo voy a dejá rabón!

Y no le quito loz cuernos,

porque no guipo. Zi no,

¡iban a penzá que era

zortero y conquistadó!

¡Malhaya aquer toro negro

que me ha agotao er filón!

ROCIO.-

Pero ¡tendrá usted una orsa

debajo tierra!...

ALONSO.-

¿Quién? ¿Yo?

¡Trez quintale de papé,

en diferente colóf!

¡Media ocena de carretaz,

en romance, me zobró!

Empapelo la Girarda,

¡y quea pa un comedó!

¿Y el potragonizta?

ROCIO.-

¿Juan?

Ya hase un rato que salió.

A ve ar méico. Er probe

aún conserva la ilusión

de que la pierna le aguante

corré y sartá. Pero... ¡no!

A mí me ha dicho Don Lusio

que vivirá más que Job,

pero er torero, ier torero
ya no tiene sarvasión!

ALONSO.- Y lo dice... ¡tan tranquila!

ROCIO.- ¿Qué voy a hacerle?

ALONSO.- (REMEDANDOLE EL TONO) ¿Qué voy
a hacerle? Puez izei novenaz,
un triduo, una prosezió!
¡Argo pa que Juan Lusero
güerva a luci máz que er zó!...
¡Pa que yo le dé zafia
a aquéyo!, ¡que ez un doló
ve la poezía, engorviendo
pezcao frito! ¡Ezo que yo
me cuidó de que no zufra
la mayó profanación!

ROCIO.- ¿Ya no se venden las coplas?

ALONSO.- ¡Ni un chavo! Mientras creyó
la gente que parmariá...
¡zeñore, qué bendición!
Porque yo no zé qué paza...
Yo no me ezplico, Zeñó,
que en Zebiya a loz entierro
lez tengan tanta afición.

ROCIO.- Si a Juan Lusero lo entierran,
hubiera sío...

ALONSO.- ¡Chavó!

ROCIO.-

¡Un Carpus!

ALONSO.-

Luego... ¡laz coza!

Hice yo corré la vó

de que reaparecía

má fuerte que Don Zanzón

y appena zemana y media

er negocio me duró.

Pero ¡eze méico infame!

¡Qué tío máz hablaó!

¡Y la preenza! ¡Ojú, la preenza!

Primero, qué zí y que no,

luego que no, en letraz gorda

de ezte tamaño... ¡Un favó!

Ya ¡ni loz colercioniztas

me pñen papé! ¡Quebró

er negocio pa "in eternum".

¡Una limozna, per Dió!

ROCIO.-

Si es mi padre.

VIÑAS.- (SALIENDO DE LA IGLESIA) Güenos días.

ALONSO.-

Compadre, ¿ze arremató

la faena?

VIÑAS.-

Ya hemos dicho

la misita con sermón.

¡Ay! Y tengo una carpanta...

¿Qué hay de armorsá?

ROCIO.-

¡Lo mejó

de las güertas...!

VIÑAS.-

No me digas:

¡bersas con papas! ¡Tabló!

ROCIO.-

¡Al revés!

VIÑAS.-

¡Papas con bersas!

ROCIO.-

¡Y un poquitín de jamón!

VIÑAS.-

Menos má. Güeno, compadre.

¿Usté quiere?

ALONSO.- (VINIENDO FLECHADO) Zí, zeñó.

VIÑAS.-

Yo le he dicho que si gusta,
pa que diga usté que no.

ALONSO.-

¡Y uzté le cuenta a tó er mundo
que no tengo educación!

VIÑAS.-

Si son unas tristes bersas
con papas.

ALONSO.-

Como si son
con cardenales.

VIÑAS.-

¡Qué tío!

¿Usté es capás?

ALONSO.-

¿Que zi zoy!

Yo no zoy un tragacuraz,
pero papaz ¿por qué no?

(ENTRA EN LA CASA)

VIÑAS.-

Que este me deja a mí "in arbis",
es más fiyo que un reló. (MUTIS)

ROCIO.-

¡Cuando vea que son hñevos

con tomate, entre los dos
 va a habé puñalás y tiros!-
 Virgen ¡qué contenta estoy!
 Y yo debía está triste,
 pero ino pueo, Señor!
 A lo mejó... ¡Quien lo sabe!
 Dise un refrán españó
 que en la misma tienda venden
 lo mejó y lo peó.

VIÑAS.- (DENTRO) ¡Compare!

ALONSO.- (ID.) ¡Que lo he golfo!

VIÑAS.- (ID.) ¡Quite usted d'áhi!

ROCIO.- (LEVANTANDOSE) ¡Anda Dió!

¡Los huevos!

VIÑAS.- (DENTRO) ¡Fuera!

ALONSO.- (ID.) ¿Yo fuera?

ROCIO.- ¡Y er tomate! ¡Ya se armó!

(ENTRA EN LA CASA. DE LA CALLE VIENEN REYES
 (LA GUAPA Y JUAN LUCERO. ESTE CON MODESTO
 (TRAJE: PANTALÓN NEGRO, GUAYABERA Y SOMBRE-
 RO ANCHO. SE APOYA EN UNA GARROTA. NO CO-
 JEA, PERO ANDA DEBILMENTE.

REYES.- Ya estamos aquí. No hay nadie.

LUCERO.- Mira ayá... La bordaora
 no debe de andá mu lejos.
 ¡Dió la bendiga!

REYES.- ¡Qué cosas!

LUCERO.-

Desde aquí, por la ventana,
se ve; mírala...!, la corcha
que me arropó los tres meses
de cama... Y a esa persona
le debo... ¡Toa la vía!

REYES.-

¡Y a Don Lusio!

LUCERO.-

No, señora.

La vía no es caminá
sobre los pies.

REYES.-

Si te cortan

la pierna como dijeron...

LUCERO.-

Iría a la pata coja.

Y alguna me miraría,
como un sujeto que choca.

La pierna... ¡aquí está! Parece
tan güena como la otra,
pero ni pueo corré,

ni me sirve pa otra cosa
que pa dí por esas cayes
y pasá... ¡como una sombra!

¡La vía no es eso, Reyes!

Es... lo que me dió esa morsa:
esperansa en mis esmayos,
ilusión en mis sosobras,
resirnasión en mis ducas...

¡y consuelo en mis congojas!
 Hoy, en el surco tirao
 como un graniyo que sobra,
 quiero a la vía ¡por eya,
 que me ha dicho que es hermosa!
 Y me he de hundí en el surco,
 si un labradó no me arropa,
 ¡y ha de salir una caña
 y una espiga por corona!
 ¿Torearás?

REYES.-

LUCERO.-

Hoy me ha dicho
 Don Lusio que me compongan
 los vestíos de torero...
 ¡y que los venda en la lonja!

REYES.-

¡Vaya por Dió!

LUCERO.-

Juan Lusero
 es un astro que se aboya.

REYES.-

Eres un só que se acuesta.

LUCERO.-

¡Que ya nunca tendrá aurora!
 Pero, desde que se pone
 hasta que no se ve gota,
 en Seviya vierte er só
 tanto oro y tantas rosas...
 ¡que no sé si es más bonito
 que cuando siega y ajoga!

(SE SIENTA EN UNA SILLA)

(ENTRAN VALLE Y SALUD, LAS MISMAS DE LA SE-
(GUNDA ALELUYA.

- VALLE.- Buenos días.
- REYES.- Buenos días.
- LUCERO.- Vengan con Dió. ¡Son presiosas!
- VALLE.- ¿Hay misa de onse?
- LUCERO.- (A REYES) ¿Tú sabes
si la hay?
- REYES.- En la parroquia.
Aquí hay solo un capellán
que dise una misa y corta.
- VALLE.- Mucha grasia.
- SALUD.- Buenos días.
- VALLE.- Con Dió.
- LUCERO.- Con Dió, buena mosa.
- VALLE.- (A SALUD) ¿Quién será este forastero?
- SALUD.- ¡Sabe Dió...! ¡Er bobo de Coria!
- (MUTIS RIENDOSE)
- LUCERO.- A cuenta mía es la risa.
- REYES.- ¡Y eran dos armiraoras...
que eche usté con Dios, amigo!
- LUCERO.- ¡Ya tú lo ves!
- REYES.- ¡Bah! ¡Dos locas!
VÍ a buscá a Mare Angustia
y a vé si la engaño; cosa
que me va a costá, si yega,

darla muchísima coba.

LUCERO.-

¡Mujé...!

REYES.-

¡A ve si le saco

la reseta de unas tortas!

(SE VA POR EL HUERTO Y LUEGO TIRA HACIA EL
(GONVENTO.

LUCERO.- (ALARGANDO LA GAITA PARA VER QUIEN HAY EN
(LA CASA.

¿Tiene visita Rosío?

¡Er coplero de mis coplas!

Ese era er moso de espás

que me largaba... la gloria.

¡Otro!...

De ELVIRA.- (SALE DE LA IGLESIA, MIRA A LUCERO Y LE
(DICE SENCILLAMENTE.

¡Con Dios!

LUCERO.- (PONIENDOSE DE PIE Y PARA SI)

¡Doña Ervira!

(VIENDOLA MARCHAR)

¡Vaya usté con Dió, señora!

Me ha querío esa mujé;

¡pero sabe lo que es honra!

(SALE AHORA PEPA LA FINA QUE SE VUELVE
(COMO ESPERANDO A ALGUIÉN.

(AP.) ¡Pepa la Fina! Esta, no.

Y ¡qué darse era su boca!

PEPA.- (ECHANDO A ANDAR)

¡Buenos días! (SE VA A LA CALLE)

LUCERO.- Pero ¿ha hablao...?

(SALE DE LA IGLESIA JOSE MARIA; UN GITA-
(NO DECENTE.

¡Ah, vamos! ¡Fin de la historia!

(AL GITANO)

¿Es usted José María
er Plantao?

JOSE Ma.- ¡Así me nombran!

LUCERO.- Pues que sea enhorabuena,
por lo uno... ¡y por la otra!

JOSE Ma.- Grasia. ¿Y usted es...?

LUCERO.- (PAUSA) Un florero
ar servisie de las monjas.
Y, si usted me lo permite,
vi a regalarle una rosa.

(CORTA UNA FLOR DE JUNTO A LA EMPALIZADA)

JOSE Ma.- Se estima. ¡Pa mi chavala!
Con Dios, amigo. (DANOLE LA MANO)

LUCERO.- A mi novia
vi a cortarle otra iguá,
porque también es garbosa.

(MUTIS DE JOSÉ MARIA)

Cuando quiere una mujé,

como esa... ¡y como la otra!
 hay que subirla a un artá
 ¡y ponerla una corona!

- M U S I C A -

LUCERO.-

Amó con amó se paga.
 No hay otra monea iguá.
 Pagarte en cariño quiero,
 cariño
 primero.
 Pagarte esa cuenta debe
 Juaniyo
 Lusero.

 La aguja con que tú bordas
 espina fué envenená.
 ¡Ay, qué dentro de mí
 siento yo la punsá!

 La frescura der rosío
 templa er fuego der rosá.
 Con Rosío quiero el arma
 desde ahora emborrachá.

 Rosío de mi bisnaga,
 perlita de mi verjé,
 diamante de lus tan viva
 que nunca
 se apaga,
 cristá que en er pecho hiere,
 pantita
 de daga...

(RECITADO)

La joya de mi pechera
 querría que fueses tú,

(CANTADO)

¡pa que en mi corasón
entre toa la lus!

¡Quiero yo quererte, niña,
como me has querido tú!

¡Ay!

- H A B L A D O -

- LUCERO.- ¡No hay más verdá en este mundo!
- ROCIO.- (SALIENDO) ¡Juaniyo! ¿Ya estás de güerta?
- LUCERO.- ¡Y más contento que er gayo!
- ROCIO.- ¿Qué te ha dicho de la pierna?
- LUCERO.- Que pa andá por esas cayes
pregonando, tiene fuersa.
- ROCIO.- Me había pensao otra cosa.
- LUCERO.- Y te había dao tristesa...
- ROCIO.- ¡Qué cosas dices, Juaniyo!
- LUCERO.- Voy a contarte mis penas.
- ROCIO.- ¿Tus penas con esa cara
que paece un día de fiesta?
- LUCERO.- El españó cuando canta...
está limpio de monea.
¡Me he encontrao a doña Ervira.
¡Ni conoserne siquiera!
Pepa la Fina ha salío,
ahora mesmo, de la iglesia.
¡Y me ha hablae! José María
la acompañaba: un chavea

mu bien plantao. Le va er mote,
 por mi salí, de primera.
 Y he corrió veinte cayes
 y he pasao por dies plasuelas.
 ¡Y he tenío que habliá solo,
 pa darle gusto a la lengua!
 Lo dise... ¡er conquistadó
 de Seviya!

ROCIO.-

LUCERO.-

Ese era

San Fernando.

ROCIO.-

Peró salí
~~¡er conquistadó~~

~~a su hijo, armando gresca,
 per si mi padre le pisa
 una mijita de yema.~~

~~Peró ¡er caben, grande jar,~~

mejó que yo, que las hembras
 se mueren por tus peases!

LUCERO.-

¡Ya han resusitao, morena!
 Toas me querían... ¡Toas!
 A condisión de que fuera,
 con er briyo de mi fama
 a jamá a la cansela
 disiendo: -"¡Aquí viene un hombre
 a casarse por las güenas!
 ¡Y no conseguí a ninguna,
 cuente er siego lo que quiera!

Rocio.-
~~Lucero.-~~

10.-15.-

LUCERO.-

¿A ninguna?

¡A cinco o sei

de esas... probes malas jembras!
Y me costaron más caras
que a los sordacos de la Reina,
¡porque yevaba briyantes
relusiendo en la pechera!

ROCIO.-

Las mujeres seviyanas,
del corral a la asotea,
no son flores del camino
pa que las pisen las bestias.

LUCERO.-

¡Y que lo digas mu arto!
No son flores, sino perlas
dentro de las selosías,
como conchas entreabiertas.

ROCIO.-

Se ha de viví en Seviya,
como luseros y estrejas,
que están juntos en er sielo,
¡pero nunca se tropiesan!

VIÑAS.- (QUE HA SALIDO UN MOMENTO ANTES)

Hasta que viene er casorio,
-ier cataclismo!- y se besan
una estreya y un lusero...
¡y eche usté luego cometas!

LUCERO.-

A tiempo sale.

ROCIO.-

Es lo suyo:

~~NIÑAS.-~~

yegá cuando se le espera.

NIÑAS.-

Porque suelo yegá tarde.

¡La puntualidá es la lepra!

¡Cosa de inglese! Y aún esos

también hasen tarde. Yegan

sólo a tiempo, cuando van

a que les larguen la tela.

¿De qué se trata?

LUCERO.-

Der beso

de un lusero y una estreya.

VIÑAS.-

¡Er cataclismo! ¿No dije?

¿Cuándo y quienes se amonestan?

LUCERO.-

Er lusero es Juan Lusero.

VIÑAS.-

¿Y la estreya?

ROCIO.- (DESPUES DE UNA EXPRESIVA MIRADA DE JUAN
(LUCERO.

¡Yo!

VIÑAS.-

¡Arrea!

LUCERO.-

¿Usté no me quiere?

VIÑAS.-

¿Ahora

que no tiés ni dos pesetas?

LUCERO.-

¿No vale ese corasón

de oro puro que me entregan ?

(SE ABRAZAN EL Y ROCIO)

VIÑAS.-

¡Cuarquiera dise nanái!

¡Cuando una majé se emperra!...

LUCERO.-

Anda, Rosío... ¡A yenarme
de claveyinas la sesta,
que, pa andá toa Seviya,
aún me sostienen las piernas
y aún me quea un rui señó
que sabe apuntá farsetas!

ROCIO.-

¡Ayá voy... que esta mañana
se han abierto las primeras!

(MUTIS POR LA EMPALIZADA)

LUCERO.-

Y usté, señó sacristán,
suba si no le molesta
a repicá las campanas.
¡Se ha rematao la cuaresma!
Hoy es Sábado de Gloria,
briya er só, viene la feria
y está en el güerto florío
cantando la primavera!

VIÑAS.-

¡A cuatro mano las toco,
si me ayúa Sor Clemensia!

(MUTIS POR LA IGLESIA)

REYES.- (QUE SALE DEL HUERTO)

¡Hoy es un día de suerte!
¡Ya le piyé la reseta!

ALONSO.- (SALIENDO DE LA CASA)

Compare... ¿No viene er postre?

LUCERO.-

Er postre de la leyenda.

es que tú pías limosna
y de mí naide se acuerda.

ALONSO.- ¡Lucero!

ROCIO.- (SALIENDO CON UNA CESTA DE CLAVELLINAS)

Aquí están las flores
que me has pedío.

LUCERO.- Pues... ¡vengan!

ROCIO.- Ayá van. Toas son blancas,
¡blancas como la purasa!

ALONSO.- ¿Flores?

LUCERO.- ¡Claveyinas puras!

REYES.- Y ¿qué vas a hasé?

LUCERO.- ¡Venderlas!

ALONSO.- ¡Quien te viera y quien te ve!

LUCERO.- ¡A mí no me compadesas!

(REPIQUE DE CAMPANAS, DENTRO)

Sabe qué niña me quiere;
ponte ar só, que senteyea;
güele lo que alkenta er güerto,
oye arriba cómo suenan
en la torre las campanas,
corasones que vortean,
iy no le echas compasiones
a un florero, mientras sepa
pregoná las claveyinas
más bonitas de la tierra!

- M U S I C A -

LUCERO.-

¡Claveyinas!
 ¡Como la nieve frescas,
 como la sea finas!

(SALE ANDANDO Y SE ALEJA CON SU PREGON HAS-
 (TA QUE LA VOZ SE PIERDE. ROCIO LE SIGUE CON
 (LA MIRADA ARDIENTE DE ENTUSIASMO. CUANDO LA
 (VOZ EMPIEZA A ALEJARSE, VUELVESE HACIA ALON-
 (SO EL SABIO.

- HABLADO SOBRE ORQUESTA -

ROCIO.-

¡Anda y corre, Alonso er Sabio;
 ve y publica, romansero,
 ar soná de tu guitarra,
 lo que ven tus ojos siegos!
 "Cuando pasa por las cayes
 de Seviya Juan Lusero,
 un enjambre de saetas
 corta er filo de los vientos.
 Claveyinas, como nardos
 y asusenás, va vendiendo,
 porque sólo en flores blancas
 pone mano ese florero.
 Las cogió de mañanita,
 con las pinsas de sus deos,
 una abeja ensoñadora
 que logró la miel de un sueño.
 ¡Qué perfume de asahares,
 -¡flor de boda!- hay en el güerto!

¡Cómo cantan y revuelan
 ruiseñores y jirgueros!
 Y repican jubilosas
 las campanas del convento;
 ar compás de los pregones
 del alegre pregonero...
 ¡y, en su artá, Nuestra Señora
 va a vestirse un manto nuevo
 que bordó una sevyana,
 porque vive Juan Lusero,
 con la ~~asa~~^{plata} y con ~~el oro~~^{la sea}
 de su traje de torero!

(TELON RAPIDO)

FIN DEL ROMANCE.
